

Además...

LA UÑA

Por CORNELL WOOLRICH

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- * Los maestros de la literatura policial: LA UÑA (Novela completa), por Cornell Woolrich.
- * POEMA, por Mario Picado Umaña.
- * LA GALERIA NACIONAL DE ARTE DE WASHINGTON, por el Prof. Jorge Lines.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * AGUSTIN BARRIOS (MANGORE.) por Juan de Dios Trejos.
- * CASTILLA Y LA POLITICA EXTERIOR DEL PERU, por Enrique González Diffoni.
- * BABEL MODERNA, por Alfonso Correa.
- * LUNA, por Virginia Gruffer.
- * Los libros y los días: TRADUCCIONES Y EDICIONES DEL QUIJOTE, por Ramón Sender.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.

San José, Costa Rica, Agosto 15 de 1954.

Nº 110.



El Inspector Morrow, retirado, siguió a su amigo hasta una de las pequeñas mesas que estaban contra la pared.

—Este lugar es famoso por su comida— dijo el otro, que lo había invitado, mientras desdoblaban las servilletas y se sentaban.— Has estado aquí antes?

Morrow recorrió el lugar con su mirada incierta.

—Restaurant Robert— murmuró.— Espera, ya recuerdo este lugar! Antes de mi retiro, una vez la búsqueda de un asesino nos trajo hasta aquí... y lo perdimos de nuevo. Recuérdame contarte la historia cuando hayamos ordenado algo.

Tomó el Menú en sus manos, y lo estudió por un momento.

—Tú vienes aquí a menudo. — Qué recomiendas?

—Prueba el Cocido de Conejo— sugirió el otro.— Lo hacen por separado para cada cliente, en pequeñas cacerolas de barro. Es una receta privada de Robert, que no confía a nadie.

—Suenan bien— dijo Morrow.

—Dos— dijo su amigo al mesero.— Y dile a Robert que le he traído un nuevo cliente.

Se volvió a Morrow:

—Con esto, Robert vendrá en persona luego a oírte hacer el elogio de su obra... Siempre lo hace. Parece un niño orgulloso de sus esfuerzos.

Se recostó confortablemente en su silla.

—Tardará un rato en prepararlo. Cuéntame ahora la historia que me prometiste.

—Ah, sí!— Morrow tomó una lonja de pan.— Hace ya cinco años. Una noche, encontramos a un hombre muerto...

El Inspector Morrow, cinco años más joven y con cinco años menos de cintura, bajaba la destartada escalera de hierro que conducía a un sótano donde estaba una Tienda de Antigüedades. Un hombre joven salió a la puerta a recibirlo.

—Buenas noches, Inspector!

—Buenas noches, Fletcher! — Qué ha sucedido?

—Ya he terminado con todos los preliminares— dijo el subalterno— Se llama Weylin Hamilton. Vivía aquí sólo, detrás de la tienda. Creo que el suceso tuvo lugar en las primeras horas de la noche. El motivo fue el robo. Evidentemente, Hamilton guardaba aquí considerables su-

mas de dinero. Encontramos la caja abierta... y vacía. No tenía parientes.

El lugar era más grotesco por dentro que por fuera. Aunque se llamara 'Tienda de Antigüedades', a los ojos prácticos de Morrow parecía más una tienda de vejesterios. En ella, había de todo lo que a Morrow nunca se le ocurriría comprar. Una armadura japonesa lucía aterradora en una esquina. Cimitarras, lanzas y venerables pistolas de fusil de chispa colgaban de las paredes. Había regordetes Budas chinos, un Tambor guerrero de las Islas del Pacífico, y hasta un tubo de cañería turco yacía en un taburete.

—Cuidado, que allí está! — avisó Fletcher de pronto cuando su superior estaba a punto de abrirse paso entre una pareja de los atiborrados mostradores. Morrow

retrocedió, cuando casi se había tropezado ya con el bulto inerte que yacía en el suelo.

Hizo un gesto de impaciencia. —Quiten esto de en medio y denme campo.. Así es mejor!

Se agachó y observó atentamente la forma que estaba tirada en el piso.

—Veamos ahora qué tenemos aquí.

El puño de una antigua Daga Florentina, envuelto en fieltro, sobresalía del cuerpo del difunto.

—Lo tomaron de aquella pared— dijo Fletcher—.

—En otras palabras, que no fue un crimen premeditado; el autor no trajo el arma consigo; Hamilton salió del cuarto trasero, interrumpió al ladrón en su labor, y éste se apoderó de la primer cosa a que pudo echar mano y le atacó con ella.

Luego preguntó:

—Qué es este envoltorio de algodón que tiene en el empeine?

—Sufría de artritis, según el forense. No podía siquiera ponerse el zapato. En las últimas semanas casi no se movía.

—Entonces no podía subir por las escaleras de afuera.. Debe haber estado encerrado aquí. — Veamos esa caja— dijo levantándose— en que dices que guardaba su dinero.

—Allí lo guardaba; queda la pequeña esquina de un billete de a dólar —o talvez de cinco o diez— que quedó prensado en la parte de atrás de la tapa cuando el asesino echó a huir. Me imagino que el viejo Hamilton la tenía bien apretada. Aquí está.

Morrow observó primero el pequeño fragmento de papel.

—Sí, es parte de un billete. Se ven los hilos rojos y azules del papel a simple vista.



Luego observó la caja. Era de origen oriental, madera revestida de laca en la parte exterior, pero forrada con una delgada lámina de cobre en la interior. La laca estaba dañada cerca de la tapa.

—Le costó abrirla, aunque no tiene cerradura— a punto Morrow— Ves?. Se abre por presión, hay una pequeña protuberancia en la madera, que la abre cuando se la aprieta. El asesino no la encontró. Debe haberle metido la uña para tratar de abrirla.

Morrow acercó la caja a un reflector portátil que alguien había acercado, y observó el forro.

—De pronto se le abrió cuando menos lo esperaba— siguió— y se majó el dedo. Hay un poco de sangre en el borde. Dónde encontraron la caja?

Fletcher lo condujo al sitio. Morrow se agachó y comenzó a revisar el piso.

—Hay una gota aquí... y aquí otra. Deben haberse escapado antes de vendarle el dedo.

Se dirigió a su asistente:

—Pásame el pedazo de papel de cualquier clase.

Con el papel como cuchara, recogió algo del suelo, y lo mostró al subalterno.

—Ves esto?

Fletcher observó:

—Parece... es una uña entera!

—Lo es. Debe haber sido defectuosa para haberse desprendido con tanta facilidad, pero el borde de metal del forro de la caja la prensó. No se desprendió rápidamente. Posiblemente el hombre tiró con fuerza, y ese fue su error. Toma mucho tiempo que una uña nueva crezca, y tal vez lo podamos coger antes.

Morrow envolvió y metió en su bolsillo la prueba que había encontrado.

—Fue alguien que había venido antes al lugar, que sabía en cual caja tenía el viejo su dinero, y la prueba es que la encontró sin revolver mucho el sitio. Hamilton debe haber sido lo suficientemente descuidado para sacarla una o dos veces en su presencia.

—Entonces— observó Fletcher— eso significa que Hamilton le pagó a él, y no él a Hamilton por algo que había comprado.

—Veamos la habitación de adentro.

Era apenas una cueva con un camastro y un armario y pocas cosas más. Morrow la recorrió con la vista, con ojos acostumbrados a no perder los pequeños detalles que otros no observarían. Abrió el armario, donde sólo había varias botellas de linimento. Entonces se volvió donde Fletcher:

—El Forense dice que Hamilton sufría últimamente de artritis y no podía subir las gradas exteriores. No tenía parientes. Entonces, de dónde recibía su comida? No hay ni una lata vacía de galletas a la vista.

Fletcher se rascó la cabeza.

—No se me había ocurrido.

—Seguro hacía que se las mandaran de algún lugar cercano del que era cliente viejo. Eso nos lleva a un camarero o mandadero, y ése fue el que lo mató. Todo coincide: visitas frecuentes con una bandeja, y Hamilton sacaba el dinero de la caja para pagarle. Ya estamos en buen camino. Necesitamos encontrar un camarero a quien le falte una uña, que trabaje en un restaurant de la vecindad, a unas tres o cuatro cuadras de aquí. Está casi terminado!

Andy, el segundo camarero de Robert estaba nervioso. De pie en la cocina, de espaldas a su jefe, mientras éste arreglaba los conejos para los célebres cocidos, seis cacerolas de los cuales estaban ya listas.

POEMA

Vida, sombra.

Va y viene.

tibia nota.

En paréntesis de labio
la ilusión se desvanece
o se forja.

Sobre un piano.

—plagio en aire de algún cuadro—

los entreactos

cuando bajan hasta el alma

se enardecen.

Crece y duerme

lejano hombre en algún vientre

y si muere,

sobre un piano,

hay un niño que atardece.

MARIO PICADO UMAÑA



Robert, un bondadoso y corpulento francés, calvo como una cebolla, pero cubierto con el gorro tradicional de su oficio, se paseaba como tenía la costumbre de hacerlo cuando quiera que había alguien, no importaba quien, que lo escuchara.

—Algo divertido pasó esta tarde. Un tipo me buscó antes de abrir el restaurant, para decir que quería hablarme. Creo que es un policía de esos que no usan vestido azul.

Andy había suspendido su trabajo, y escuchaba con atención, la cabeza baja, el cuchillo inmóvil en su mano cubierta con un guante blanco y sin decir nada.

—Me miró fijamente como una lechuza— siguió el francés— y me preguntó cuál de los camareros tiene algo en un dedo. Le contesté que cómo lo iba a saber, que la única regla en este sitio es que los empleados trabajen con guantes y los tengan puestos para que haya higiene.

Andy escuchaba, con el cuello rígido.

—Me dijo que nada importaba— prosiguió Robert—, que él lo averiguaría por su cuenta, y que no dijera nada. Allí está ahora— agregó señalando hacia el comedor—; lo vi cuando entré. Qué creen ustedes que sea el asunto?

—No me lo imagino— dijo Andy con una voz leve.

Robert se secó las manos en el delantal.

—Está bien, ya están listos los conejos; sólo falta condimentarlos. Voy al sótano a traer un poco de especias. Tú, Andy, vigila el fuego.

Andy tragó duro, como si tuviera un nudo en la garganta. Se volvió y miró el horno. Sacó un poco de carbón del saco que estaba en un rincón, y se agachó para arrimarlo al fuego. Luego miró hacia atrás: estaba solo, y eran pocos los momentos de soledad que tendría después,

rró: afuera estaba la figura inmóvil de un hombre, recortada contra la luz de la calle. Estaba allí simplemente, esperando, impidiendo completamente la salida. No había más que pasar cerca de él, porque el callejón era ciego por el otro extremo.

Andy se volvió, y entró tambaleándose otra vez a la cocina. Miró en derredor suyo desesperadamente. Los lentos, pesados pasos de Robert se oían ya en la escalera del sótano. Le quedaba un minuto.

Estaba allí de pie, pálido, fantasmal, cuando Robert entró un minuto después. Robert le dirigió una mirada atónita:

—Qué te pasa? Tienes dolor de estómago?

—Jefe... quisiera que me dejara irme hoy a casa— murmuró Andy débilmente— no puedo trabajar más.

Había sudor en su frente. Otro camarero entró gritando:

—Un cocido de conejo para la señora de la mesa número cuatro!

Robert era un jefe considerado:

—Está bien, Andy, vete. No tienes buen aspecto. George, tú tomarás por hoy las mesas de Andy.

La cara de Andy estaba todavía mortalmente pálida, pero tenía una expresión de calma, cuando salió por el callejón un momento después.

—Un momento, amigo, enséñame sus manos!

Andy obedeció, temblando, al hombre del callejón. Ya no traía los guantes. El índice de la mano derecha era tan sólo un montón de gasas y vendas.

—Quítese eso;

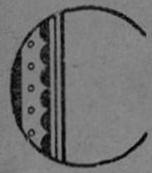
Andy no tuvo que hacerlo; simplemente sacudió la mano, y las vendas cayeron: nada las sostenía; entre el pulgar y el corazón había sólo un espacio.

—Había sido él?— preguntó el amigo de Morrow.

—Por supuesto que fue él— gruñó Morrow—. Pero saber algo es una cosa, y probarlo otra. Cuando llegó donde Hamilton traía los guantes puestos, de modo que no dejó huellas. El par de guantes que traía, posiblemente quedó ensangrentado y lo destruyó. Confesó haber llevado algunas comidas a Hamilton, pero en esa situación estaban los otros. Hamilton había sido visto vivo después de que Andy había ido a recoger la bandeja. La cuestión era cuál de ellos volvió después de llevarse la bandeja para robarle al viejo. Teníamos que conseguir el dedo! Puse el grito en el cielo cuando me lo trajeron. Los idiotas policías tenían que conseguirme el dedo, que era más importante que Andy! Volvimos al revés el restaurant buscándolo; en diez minutos habíamos buscado por todo; apagamos el fuego para buscar entre el carbón; revolvímos la basura, como con un peine; vaciamos todas las latas y tarros y frascos y botellas y cajas; dejamos el sitio como si hubiera pasado un huracán. Pero el dedo nunca apareció. Por supuesto, Andy dijo que había sido un accidente; que un cuchillo se le había resbalado, que se había desmayado del susto, y que cuando había vuelto en sí, tenía demasiado dolor para notar qué se le había hecho. Lo volvimos loco durante días y días, pero sin ningún fruto. Nunca encontramos el dinero, ni evidencia de que lo hubiese gastado. Y su coartada era perfecta. Total, que se burló de nosotros. Sabíamos que él era culpable, pero sin el famoso dedo nada podíamos hacer. Todavía me indigna recordarlo, por que echó a perder mi record. Todavía no puedo imaginarme qué pasó, cómo se les arregló

Castilla y la Política exterior del Perú

Por Enrique González Dittoni.



Castilla es el primer Presidente que le da al Perú, en el orden externo, una verdadera política. Algunos piensan que basta señalar teóricamente rumbos para que exista una política que es actividad eminentemente práctica y ciencia de realidades, aunque necesita siempre de la teoría. Precisamente la genialidad de Castilla y su aprendizaje vital le impulsaron a construir, algunas veces con quieta serenidad de creador y otras con la tensión angustiosa del salvador toda una política peruana, de la cual es apenas un capítulo el derrotero internacional.

Para poder formular un programa de política exterior es necesario que el país disfrute de tranquilidad interna y de un juego normal de instituciones y que constituya un Estado organizado y eficiente. Junto a esto, es imprescindible también que exista un sentido de unidad nacional, por encima de las discordias internas y de los pronunciamientos de partido. Castilla intuyó con toda claridad los supuestos esenciales de carácter interno que le permitirían realizar una política internacional, que no es en última instancia sino un reflejo o proyección de la nacional. Para ello impuso al Perú un orden interior y creó las instituciones necesarias para el desarrollo integral del país.

Paralelamente a ello le era indispensable —y tuvo la suerte de contar con la sabiduría y los consejos del eminente Canciller Paz Soldán— formar un cuerpo de funcionarios permanentes y estables, con derechos y deberes definidos, con rentas suficientes y con los conocimientos del caso, en una palabra; un servicio diplomático eficaz que fuese el instrumento positivo para el logro de sus objetivos internacionales. Con esa finalidad dictó los reglamentos de 31 de julio de 1846, que establecen por primera vez los rangos de los servicios diplomático y consular —siguiendo la clasificación de los Congresos de Viena y Aix-la-Chapelle—, los sueldos que deberían percibir y las condiciones necesarias para ingresar a la

carrera como Agregados de Legación.

Con posterioridad, en la primera ley de Ministros de 1856, se detalló las atribuciones del Ministro de Relaciones Exteriores, ya que, si es indispensable la existencia de una carrera diplomática, ella no puede ser una corporación aislada sino, por el contrario, parte integrante de la Cancillería, que es el organismo dirigente en materia de política exterior.

CELOSO DEFENSOR DE LA SOBERANÍA PERUANA

Castilla comprendió desde los primeros instantes que no podía existir una diplomacia eficiente al servicio de una política internacional definida si el Perú no contaba con los medios necesarios de fuerza para respaldar su acción externa, y que la diplomacia no era sino la primera línea de la defensa nacional. Con una lógica rigurosa se dedicó con inquebrantable decisión a disciplinar y tecnificar el ejército y a crear una escuadra poderosa uniendo así su nombre al del fundador de la Marina de Guerra del Perú, Almirante Guisse.

Defendió el Gran Mariscal, con tenacidad férrea y con un altísimo sentido de su misión, el honor y la soberanía del Perú y no sólo en los lances bélicos sino en las controversias diplomáticas, donde algunas veces es necesario negociar o transigir, como lo decía su Ministro Paz Soldán al Congreso de 1847. Precisamente el año anterior, el 23 y 24 de enero, se reunió en Lima, presidida por el Encargado de Negocios y Cónsul General británico, una Corte de Investigación para resolver una cuestión pendiente entre dos súbditos de una misma nacionalidad, con evidente sustracción de la jurisdicción del Perú y con el peligroso antecedente de establecer de facto un régimen de capitulaciones. El Gobierno peruano, en conocimiento del hecho, dictó el famoso decreto de 26 de febrero, de 1846, declarando que no "consentirá jamás en que individuos o súbditos extranjeros se reúnan en lugar público a juzgar o decidir asuntos condenciosos, con violación de las leyes de la República", reconociendo como válidos únicamente los fallos de los tribunales peruanos y haciendo la advertencia de que perseguiría reuniones análogas.

Cumplió igual finalidad defensiva el decreto del 17 de abril de 1846, que Basadre califica de notable, en orden a las reclamaciones diplomáticas interpuestas por nacionales de otros países contra el Estado peruano por reales peruanos o hipotéticos, causados en las convulsiones políticas del país. En esa disposición se precisa que el Perú sólo admitirá reclamaciones diplomáticas por retardo o denegación de justicia y después de que los reclamantes hubieran agotado las vías administrativas y judiciales, tesis que hasta hoy sustenta la Cancillería peruana.

CONVENCIÓN FLUVIAL CON BRASIL

Hay otros acontecimientos que fijan, con la fuerza inmutable de los hechos, el desarrollo de la política del Presidente. La creación de Loreto como departamento fluvial y militar en 1861, con su trascendencia indudable para la salvaguarda de los derechos te-

ritoriales del Perú, la adquisición de barcos para la exploración de nuestros ríos orientales y la suscripción de la Convención Fluvial con el Brasil de 1858, cuyo artículo II permitió al Perú el paso libre por el Amazonas hasta el océano, abriendo a la República una vía trascontinental de proyección atlántica y de incalculables consecuencias para la economía de la región amazónica y para la seguridad del país en el porvenir. Es necesario, también, destacar la vigilante atención de Castilla cuando dispone el envío a California del bergantín "Gamarra" con el objeto de proteger con sus cañones a los peruanos que se encontraban allí atraídos por el descubrimiento del oro, gesto que países de mayor capacidad económica y potencialidad militar no habían efectuado.

Paz Soldán, primer Ministro de Relaciones Exteriores de Castilla, actuando en completo acuerdo con él, manifestaba al Congreso en 1847, insistiendo en la necesidad de que el Perú mantuviese vinculación con todos los países del mundo: "Ni los individuos ni las naciones pueden vivir en el estado de aislamiento y de incomunicación"; agregaba que "los pueblos nacientes tienen también que llenar deberes de necesidad para que sus intereses sean representados y para ser ellos mismos conocidos" concluía resaltando la imprescindible necesidad de que el Poder Legislativo votase las sumas requeridas para "los gastos destinados al sostenimiento de las relaciones exteriores que son tan necesarios a la República, como los que tiene que hacer en el mantenimiento del Ejército o en la conservación del orden interno".

POR UNA AMÉRICA FUERTE Y UNIDA

Pero la visión internacional de Castilla no se limitaba ni se agotaba en la relación amistosa con las demás naciones.

Para él lo fundamental era, como tan diáfananamente lo ha interpretado Basadre, "un Perú fuerte y grande dentro de

una América fuerte y grande. Esa vocación continental caracteriza, con acento definido e indeleble su política exterior. Al contrarrestar los preparativos que se realizaban para restaurar o hacer posible la monarquía en América del Sur, trabaja intensamente en el frente diplomático y logra desbaratar la conjura, obteniendo el apoyo de otros países americanos. Pero este éxito circunstancial no es suficiente. Sueña con una América fuerte y unida, que puede cimentar en forma permanente los lazos de origen común y actuar mancomunadamente para su defensa. En su mensaje al Congreso de 1860 concreta su pensamiento al decir que "En la relativa debilidad de las Repúblicas sudamericanas divididas y aisladas entre sí, está a juicio del Gobierno la deplorable causa de que en diversas ocasiones hayan sido tratados con muy poco miramiento, cual si para ellas no existiese la ley común de las naciones; cual si fuesen estados berberiscos". A este propósito obedece la convocatoria del primer Congreso Americano de Lima (9 de noviembre de 1846), en cuya nota de invitación a los gobiernos de Chile, Ecuador, Nueva Granada, Venezuela, Bolivia, Buenos Aires, Estados Unidos, Centro América, México y Brasil, se insiste en "que los pueblos sudamericanos tienen necesidad de unirse y de formar alianzas para repeler pretensiones extrañas y azarosas a la causa americana", sentando "de un modo sólido las bases de su futura tranquilidad y seguridad".

El 8 de febrero de 1848 se firmó en Lima el Tratado de Confederación entre el Perú, Bolivia, Ecuador, y Nueva Granada que estableció la unión, liga y confederación para el sostenimiento de la soberanía y la independencia de todos y cada uno de ellos, rechazando las ofensas y ultrajes y sosteniendo su integridad territorial, con el compromiso solemne de auxiliarse con sus fuerzas terrestres y marítimas y con todos los medios de defensa que fuesen necesarios. Además se prescribió el arreglo por vías pacíficas de toda diferencia entre

Andy para hacerlo desaparecer tan rápida y tan completamente.

—Allí viene Robert, como te lo dije— anunció el otro— viene a que lo felicites por su especialidad...

—Excelente su cocido de conejo— le dijo Morrow a Robert—. Nunca he probado nada que se le acerque siquiera.

—Le gustó? —El pecho de Robert se infló como el de una paloma.—Nunca he tenido una queja, en más de veinte años... Es decir, sólo una, ahora que recuerdo. Una noche, una vieja ricachona que venía regularmente a la mesa número cuatro me hizo llamar. Hace mucho tiempo. Habíamos tenido un lío en la cocina esa noche. Yo estaba excitado cuando llegué donde la vieja. Me dijo: "Robert, está usted seguro de que todo lo que tenía el cocido era conejo? Puedo estar equivocada, pero había pedazos que sabían un poco distinto.

Ofrecemos esta Semana

los siguientes

LIBROS de INTERES

a precios especiales

COLECCIÓN CLÁSICOS "CADETE"
a \$ 4.00 c./u.

PLUTARCO—Vidas de Grandes Hombres.
ESQUILO-EURIPIDES—Tragedias Griegas.
HERODOTO—Grecia y sus Hombres.
TITO LIVIO—Roma y sus Hombres.
JULIO CESAR-SALUSTIO—Los tiempos de César.
SUETONIO—Los doce Césares.
VALMIKI—Ramayana.
Leyendas Heroicas de la antigua Grecia.

LIBRERÍA LOPEZ

Teléfono 3345 — Frente Hotel Costa Rica

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.

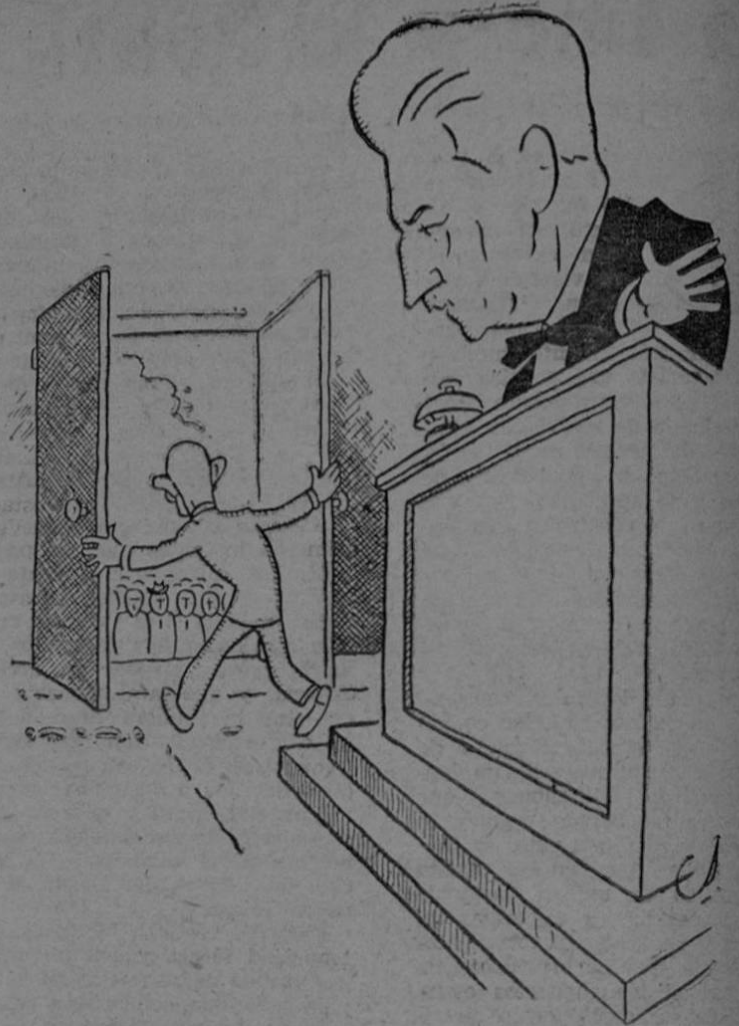
DEBUTABA el Diputado don Alfredo Saborío Montenegro en el Congreso Constituyente, allá por el año de 1928 y lo hacía contestando un discurso vibrante del Diputado don Adriano Urbina sobre la Contratación Bananera que en esa fecha se debatía. Don Alfredo hizo alusión a lo oscuro e ininteligible de la perorata del Diputado Urbina, calificándola con la fuerza de su oratoria como un verdadero "LOGOGRIFO".

Al punto, el señor Diputado Urbina interrumpe al debutante, y con voz didáctica de veterano, dijo:

—"El señor Saborío Montenegro rompe en esta Cámara, con su calificativo, la ética tradicional parlamentaria, pero se explica ya que, no teniendo la experiencia propia, por ser un diputado "novato", me califica de "LOBO" "GRIFO". Esto es una injuria infamante que no estoy en condición de soportarla. Sepa el señor Saborío que a mí nadie me puede decir impunemente LOBO y mucho menos GRIFO.

A la altura de tal debate, ya le habían halado el saco al Diputado señor Urbina y le explicaban el significado castizo del término LOGOGRIFO.

Al final todos sonrieron Y EL CASO TERMINO ENTRE APRETONES DE MANOS.



ALFREDO Saborío fué un diputado muy inquieto. En una sesión del Congreso celebra da allá por el año de 1930, se iba a

conocer de un asunto presupuestario. Al Diputado Saborío le dió por no admitir aquello del secreto y se empeñó tercamente en que la sesión fuera pública. Presidía esa tarde la sesión el doctor don Rafael Calderón Muñoz.

Alfredo Saborío pidió la palabra para decir:

—"Tengo que presentar unas mociones en favor de hombres sin trabajo. Esto no es de presupuesto y debe tratarse en sesión pública".

El señor Presidente del Congreso le responde:

—"Señor Saborío: la Mesa ha dispuesto que la sesión sea secreta".

Don Alfredo, con su garbosa oratoria, le replica:

—"La Mesa es un mueble detrás del cual se amparan las irresponsabilidades, pero yo me

fundamento en el Reglamento".

El señor Presidente Calderón, un poco airado, le responde, dando un puñetazo en la mesa:

—"Pues yo le digo a usted que la sesión será secreta y no pública".

El Diputado Saborío también colérico, le responde:

—"Señor Presidente: a golpe de mesa, golpe de pupitre, le digo a usted que la sesión será pública". Y levantándose de su asiento rápidamente, corre a la puerta de la izquierda y abre la primera barra la que se llena con doscientos hombres; después, cruza el recinto parlamentario y abre la otra barra de la derecha entrando otros doscientos hombres, y parado en el centro del hemiciclo, frente al Directorio, le dice al Ujier Teodoro Castro que se encontraba parado detrás del mismo:

—"Teodoro, vaya a abrir las puertas de las barras de arriba para que entre el pueblo. LA SESION SERA PUBLICA Y NO SECRETA".

(El Doctor Calderón Muñoz, conciliador, acepta que la sesión continúe pública).

los confederados, llegando hasta el arbitraje. Si éste no lograba arreglar la diferencia, entonces se avocaba al conocimiento de los asuntos en litigio el Congreso de los Plenipotenciarios, para encontrar la solución justa.

Se bautiza a la organización con el nombre de Confederación Americana, que debería usar en su sello un hemisferio con el Continente de América. Este sentido de la permanencia es un singular precedente de la estructuración constitucional, por así decirlo, en el orden internacional, no muy abundante en ejemplos, por aquella época.

Si se comparan estas bases de entendimiento con la Declaración unilateral de Monroe en 1823, se verá fácilmente que se había avanzado extraordinariamente en el camino de la seguridad y de la solidaridad continentales. Es nece-

sario llegar a la Declaración de Lima de 1938 y al Tratado de Ayuda Mutua y Asistencia Recíproca de Río de Janeiro de 1947 para encontrar instrumentos internacionales equivalentes, salvo el antecedente del Congreso de Panamá de 1826, convocado también desde el Perú.

LA DIPLOMACIA ES LA PRIMERA LINEA DE DEFENSA DEL PAIS

Esa generosa política va a ser confirmada más tarde por la firma del Tratado de Santiago de 1856, entre el Perú, Chile y Ecuador, y el de Washington el 9 de noviembre del mismo año, con México Guatemala, Costa Rica, Venezuela y Nueva Granada, motivadas por las expediciones del filibustero Walker a Centro América y precedidas por la protesta ante la agresión a Nicaragua por lo que se envió en misión

diplomática a la América Central a Pedro Gálvez, después de haberse prestado ayuda económica a Costa Rica mediante un empréstito en dicho país de cien mil pesos. El Gobierno de Castilla nombró Ministro en México al poeta Nicolás Corpancho, en momentos en que ese país se veía intervenido por potencias europeas que instauraron el imperio de Maximiliano, y protestó contra la ocupación de Santo Domingo en 1861.

Castilla fué el gestor eficaz y el dirigente esclarecido de la política internacional del Perú. Así lo reconoce su Canciller Felipe Pardo y Aliaga al dirigirse al Congreso en 1849 manifestando que "la combinación de la conveniencia nacional con los principios de moderación y de justicia que es el gran problema de la dirección de los negocios diplomá-

ricos, ha sido obra exclusiva del Presidente. Yo no puedo jactarme de haber contribuido a ella sino con los pormenores de la ejecución".

Tuvo la celosa convicción de la defensa del honor y la soberanía del Perú y de sus derechos territoriales y la visión profética de la seguridad y la solidaridad continentales. Intuyó genialmente que no es posible política exterior sin orden interno, sin fuerzas armadas eficientes, sin instrumentos técnicos como el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Servicio Diplomático necesariamente vinculados a ella; y que la diplomacia, en su visión completa de la política, internacional, no es sino la primera línea de defensa del país. En última instancia, afirmó, con orgullo y patriotismo supremos, la personalidad del Pe-

LA GALERIA NACIONAL DE ARTE DE WASHINGTON

Por el Profesor Jorge Lines

LA ciudad de Washington ha sido llamada la "ciudad de magníficas distancias", y esto es singularmente comprobable por el visitante que se encuentra en THE MALL. Esta dilatada explanada es uno de los sitios más característicos de la Capital Federal, y con justo motivo están los washingtonianos orgullosos de este maravilloso conjunto. La delimitación y planificación para la futura capital de los recién fundados

soniana, y el edificio, de quince millones de dólares. Esta pinacoteca está regida por una Junta Directiva integrada por el Chief Justice de los Estados Unidos, los Secretarios de Estado y del Tesoro, el Secretario de la Smithsonian, por cinco vocales entre los que se encuentran algunos de los principales donantes, y por un Consejo Administrativo.

A ambos lados de una rotonda central sostenida por columnas de mármol verde italiano, se extienden dos amplias alas de exhibición. Todo el edificio fué construído con mármol rosáceo del estado de Tennessee y del verde de Vermont, y de piedra calcárea de Ala-

presentadas por las de Florencia y Siena, de los siglos XIII y XIV, en paneles de madera que sirvieron para retablos y trípticos en iglesias y capillas, la mayoría de ellas realizadas en témpera de colores vivos con adicionales y fondos de oro bruñido. Quizás una de las más admiradas de estas obras medievales sea la del Giotto, "Madona y Niño". A fines del siglo XV, procedentes y originarios de Italia, es cuando aparecen los primeros cuadros con pinturas de aceite sobre tela. El grupo de obras tales cuatrocentistas de Fra Angélico, Lippi, Domenico Veneziano, Botticelli, Mantegna, Perugino y su escuela, siempre tienen abundantes admiradores. Innumerables son los cuadros que representan al Dios Niño, llenos de luz y fervor místico, algunos con multitud de adoradores,  ngeles, los reyes magos y bellos paisajes de fondo, en los que estos exquisitos artistas volcaron lo mejor de sus inspiraciones. Especialmente podríamos decir ésto de Rafael Sanzio, de Urbino, el más grande de los pintores renacentistas, en su "La Madona Alba" y su "San Jorge y el Drag n", singulares obras maestras que corresponden al período primitivo y romano del autor. Lo mismo cabría decir para otros dos cuadros, prototipo del sentimiento est tico, de temas eróticos, la "Venus con Espejo" y la "Venus y Adonis", del no menos célebre Tiziano Vecelli, fundador de la escuela veneciana, considerando el primero de los coloristas.

Las galerías flamenco y alemana revisten especial interés, y están representadas por excepcionales obras de van Eyck; de Rembrandt con sus famosos retratos, de Rubens con sus adiposas damas, de van Dyck; y de Vermeer y otros de su peculiar estilo, verdaderos artifices del pincel, con algunas de esas obras de detalle casi microscópico, de maravillosa perspectiva, en temas seculares de paisajes y escenas familiares. De Holbein, ambros Cranach, Strigel y Kramer, existen también estu-

pendas colecciones. Para nosotros, por razones de afectividad y aprecio, fué muy grato el admirar los clásicos españoles, representados por tan destacantes figuras como ser Domenico Theotoc puli, familiarmente "el Greco", discípulo del Tiziano, que fué a radicarse a España y hacerla su patria, donde produjo la mayor parte de su obra en escenas bíblicas, mitológicas y retratos, entre éstos, "La Marquesa de Pontejos" y el mito de "Laoconte". La escuela sevillana del siglo XVII est  representada en la Galería Nacional por el discutido extremeño Francisco de Zurbarán, pintor monumental de temas religiosos; por el hispalense Diego Velázquez de Silva, en opinión de muchos el primer pintor español, autor de las famosas "Rendición de Breda" y de "Las Meninas", ambos de una euritmia perfecta; y por Bartolomé Esteban Murillo, exaltado por sus sublimes crucifijos e inmaculadas, que incitan al deleite contemplativo.

Las escuelas inglesa y norteamericana son, como es lógico esperar, especialmente ricas y contienen gran número de telas de los siglos XVIII y XIX de Reynolds, Constable, Gainsborough, Romney, Raeburn, Hoppner, Lawrence y otros, que representan paisajes y retratos de refinado gusto, siendo algunos grupos familiares de especial renombre. Los cuadros más importantes de artistas norteamericanos perpetúan a sus destacados políticos. Adornan esta sala una de las mejores semblanzas del Presidente George Washington, por Stuart, y el grupo familiar del General con su esposa Martha en compa a de sus dos nietos del primer matrimonio, George y Eleanor Parke Custis, cuadro de gran significación histórica, pintado en 1796 por Edward Savage. El busto antes mencionado es el faroso que se usa grabado como distintivo de los billetes de banco de denominación de un dólar. Muchos de los salones están repletos de telas que muestran paisajes, marinas, escenas de la vida diaria, personajes



"La Madona Alba", cuadro de Rafael. (Foto Jorge Lines).

Estados Unidos, seleccionada por el propio Presidente sobre los llanos ondulados frente a Alejandría, al otro lado del río Potomac, es un verdadero acierto de ubicación. Sin embargo, el meteórico crecimiento de esa nación sobrepasa las necesidades previstas del Distrito de Columbia, desbord ndose ya sus límites primitivos hacia los vecinos estados de Maryland y Virginia.

La suntuosa explanada The Mall se extiende por dos kilómetros, desde el Capitolio hasta el Memorial de Lincoln, en dirección este-oeste, y est  flanqueada por un conjunto arquitectónico de edificios de grandes proporciones y majestuosidad. El de mayor tamaño, sin duda, es el de la Galería Nacional de Arte (de la que me propongo escribir hoy), destacándose además el Departamento de Agricultura, la Galería Freer de Arte, el edificio central de la Smithsonian Institution, el Museo del Aire, el de Artes e Industrias, el Instituto de Patología del Ejército, el Jard n Botánico y el Museo Nacional. Cuando se logre poder prescindir de las afeantes barracas provisionales que fueron construidas por exigencias especiales de la guerra, The Mall ostentará una más imponente prestancia.

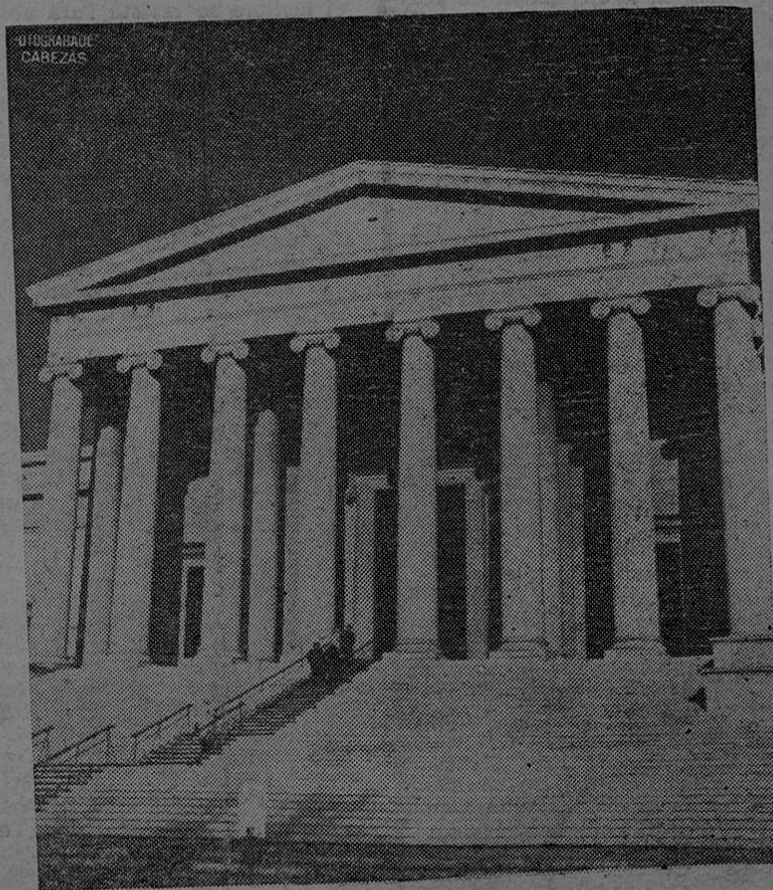
La Galería Nacional de Arte fué creada por decreto del Congreso en marzo de 1937, como dependencia de la Institución Smith-

bama e Indiana. La longitud de este edificio, de sólo dos pisos, es de aproximadamente 262 metros, uno de los más grandes del mundo construidos de mármol. El piso superior est  destinado a albergar y exhibir las obras de arte pictórico; el inferior, las colecciones de arte decorativo, escultura, dibujo y exhibiciones ocasionales.

Los fondos de la Galería Nacional se originan de una gran cantidad de donaciones, de objeto de las artes plásticas, pero dentro de todas éstas, destacan por su gran importancia, volumen y riqueza excepcional las hechas por Máster Mellon el donante del edificio, y las de los acaudalados señores Samuel H. Kress, Joseph E. Widener, Salomon Guggenheim Chester Dale, C. S. Gulbenkian, Boot, etc. Es de admirar el espíritu sajón de desprendimiento y el honor y satisfacción que les produce el poder contribuir a la cultura de otras personas menos afortunadas económicamente, que ellos que han recogido lo mejor de todos los ámbitos del globo.

Las alas destinadas a la exhibición de pinturas están divididas en noventa salones agrupándose éstas por escuelas, nacionalidades, cronologías etc. Las principales secciones son las dedicadas a las escuelas italianas, flamencas, alemanas, españolas, francesas, inglesas y norteamericanas.

Las escuelas italianas están re-



Portico de la Galería Nacional de Arte.

AGUSTIN BARRIS

Por Juan de Dios Trejos

(Homenaje al insigne guitarrista en el 10º aniversario de su muerte).



ITSUGA Mangoré fue uno de esos artistas místicos, de exaltaciones sin desorbitación, sereno en los supremos arrebatos de la

inspiración. Ya en otra vez nos referimos extenso a Mangoré. Estuvimos cerca de él. Lo tratamos y nos encontramos en sus cordilleras inundadas de luces que se iban de terreno a lo excelso. Su posi-

tratos por Copley, West, Trumbull Sully, Harding, Whistler, Sarant, Ryder, etc. — todos ellos de color local norteamericano.

Las nuevas tendencias artísticas de fines del siglo XIX y del XX, están representadas por cuadros de renombrados artistas como Modigliani, Picasso, Matisse, Braque, Renoir, Manet, Gauguin, Cézanne, van Gogh, Toulouse-Lautrec, etc.

La planta baja del edificio, como ya he dicho, está reservada a recoger el arte oriental y del medioeste, en cuyo aspecto pueden admirarse bellísimos conjuntos de arte decorativo del renacimiento, tapices alfombras y multitud de objetos menores de arte. En el egipcio, están a la vista valiosos grupos de estatuetas, medallones, ánforas de alabastro, cerámica y glíptica, tabletas con jeroglíficos y variados amuletos de oro, plata, bronce. Para el sinólogo exquisitas porcelanas y terracotas.

El Director actual de la Galería David E. Finley, inauguró en enero pasado un soberbio despliegue de ochenta obras maestras del arte aurífero de Colombia, seleccionado de la amplia colección del Banco de la República, de Bogotá, galantemente cedido por el señor Presidente de la República. Las principales piezas expuestas fueron las famosas botellas y narigueras ceremoniales de los quimbayas; pectorales y adornos calizas y muiscas; y una serie de bronces chibchas y sinúes que en consonancia con la metalisteria de Panamá y Costa Rica, evidencian una continuidad arqueológica.

La Galería Nacional es uno de los mejor organizados museos del mundo: cuenta con un precioso salón de conferencias, servicios de Cruz Roja, restaurant, guías personales y para grupos, sillas de ruedas para ancianos y cochecitos para infantes, local para conciertos al aire libre, ventas de reproducciones, en fin, todo lo que el turista pueda requerir.

Después de concurrir durante diez días consecutivos a contemplar estas maravillosas colecciones, en este remanso de paz y refinamiento que es la Galería Nacional de Arte, de Washington, cuando apenas sentía que empezaba a iniciarme en esta delectación que invade al diletante en presencia de la belleza, percibí que aún no había logrado la tan apetecida catarsis aristotélica: no puede reducir un humano sentimiento de envidia hacia aquellos privilegiados que viven en los grandes centros de arte y cultura.

ción de hombre estaba acopada con la del artista y éste en comunicación constante con las arterias divinas.

Aquella guitarra en sus manos se transformaba. El cuarteto de cuerdas se embrujaba con la presión de unos dedos y se desdoblaba en transfiguraciones mágicas. Por eso fue Mangoré un mago. Uno de esos magos que tornaban las notas en signos de una vida divinizada. El artista se entregaba en pleno cuando oficiaba. Era otro ya con aquella caja que tanto se familiarizó con Coste y que fue llamada en las figuraciones creativas de Tárrega.

No se puede olvidar tan así la figura de Mangoré. Excelsa en su serenidad apostólica. Diáfana en la emanación de sus aguas fraternales. Suave en la calistenia de la charla, como ensordinado el sentimiento que fluía por una voz medio apagada.

Ahora recordamos al amigo y al admirado artista. Quién sino él hizo maravillas de al emotividad, de tal modo que no ha quedado ya quien pueda reponerle en el mundo en este aspecto irrepresentable de lo lírico, en la guitarra.

Esta página dedicada a él, lleva la honda comprensión de lo que fue y de lo que valió, tanto en su arte como en su aspecto de hombre dedicado a la vida simple, sencilla, consagrada al estudio y a la enseñanza, ya que él había hecho un culto de su arte.

El biógrafo, como el artista, se encuentran siempre ante el complejo insondable de lo fantástico y lo real, en la empresa de todas sus obras. El intérprete de un trozo musical suda la angustia de lo incompleto y apela a su imaginación; al biógrafo se le escapa como un fantasma su personaje, y acude entonces a la novela, a la dulce y sincera irrealidad que engrandece lo que los hombres aman y quieren ver siempre excelso. Nuestra época ofrece escritores maestros en este recurso.

Esto no es la mentira en el Arte a que alude Anatole France; es lo necesario fantástico de que el hombre se reviste para entrar en lo Bello; el halo en el cual enmarcado, hay que tratar de definirlo. Por esto y mucho más el hombre es la producción artística más difícil de conocer a interpretar, considerado en su interior como una obra de inspiración divina. Así y a la larga, todos los genios son una interrogación, no obstante de ellos podamos definir muchos principios y enseñanzas en el camino ascendente hacia las altas aspiraciones.

La verdad sobre un personaje además es fruto del tiempo. De muchos recién desaparecidos no se puede decir la suficiente porque estorba el criterio imperante de sus contemporáneos, estorban los prejuicios del medio en que se vive. El correr de los años es-

fuma lo que es hojarasca y queda sólo el árbol enhiesto, dando a la posteridad testimonio de su recia fibra. Por lo que respecta a lo exacto en materia de arte y de artistas lo imaginativo y emocional pasan a ocupar el solio de la verdad sin defraudarla. Quiere decir esto en parte, que el patrón absoluto para las dimensiones del artista no está al alcance de los críticos, y que un mismo personaje tiene momentos grandiosos, colapsos y decadencias. Los que de esto entienden atribuyen a Goethe y Shakespeare, por ejemplo, obras "indignas de su genio". Esto afirma el gran crítico Junemann del "Werther" y de "Romeo y Julieta".

Quizás lo anterior parezca demasiado preámbulo para estos apuntes que no son una biografía, pero pretenden ser, a grandes rasgos, la semblanza de un gran artista: Mangoré.

Además del Arte en sí y de su extraordinaria personalidad, en el caso particular de Mangoré, se impone una consideración especial sobre el medio de expresión que él escogió para hacer sentir su genialidad: la guitarra.

Inmensamente popular es este instrumento, al punto de que los que pretenden algún refinamiento artístico, le achacan vulgaridad. Sabe salir ileso de este inconveniente que tanto parece opacar su historia, con dos de sus extraordinarias cualidades: su sonoridad que nunca cansa, y la amplitud de sus recursos que permiten la intuición del vulgo y la alta especulación del genio. Aay de otros instrumentos nobles y bellos si se oyerá con la frecuencia y continuidad con que se oye esta humilde y barata caja sonora! La sociedad, tal vez indignada y aburrida, hubiera renunciado a ellos hace mucho tiempo, como ha renunciado a tantos, no sólo por el hecho de que hayan aparecido otros más perfectos. La guitarra, asediada por la querrela del pueblo que llora angustias; maltratada por la mano tosca; enjugada a la canción sin trascendencia musical, en la Radio, exponente en mucho de la decadencia artística y desatino de la época; en la fonda y en el arrabal, se defiende, sin negar su quejumbre o su jolgorio al alma del pueblo, reservando el verdadero tesoro de sus secretos para el virtuoso digno que la hace bendecir en lo selecto de los salones, declamando lo que dijeron Bach, Beethoven, Mozart, Chopin, etc., luces que ya no alumbrarán cuando nuestro sol se apague.

Claro que esta presentación de la guitarra es muy excepcional en relación con la de otros instrumentos ya consagrados, sobre todo el piano y el violín indiscutiblemente bellos. Esto se debe, tal

vez al prejuicio de vulgaridad que a primera vista sugiere la guitarra ante la vocación artística del que podría llevarla a elevadas cumbres, y a su manifiesta dificultad de técnica para explotar su riqueza polifónica y expresiva.

No sondeadas todavía sus posibilidades sonoras, Maestros como Emilio Pujol, en su estudio "El Dilema del Sonido en la Guitarra", elucubran en busca de lo mejor. Es dogma de los guitarristas clásicos el uso de las cuerdas cantantes de tripa, que permiten vibrato y suavidad en la expresión. Mangoré introdujo el cisma de los cantantes metálicos con sordina especial, que imprimen majestad a las melodías y emiten armónicos poderosos. Esta es una de las razones que hicieron su guitarra muy imponente en la impresión de los públicos. Sólo que el manejo de estos cantantes requiere una técnica especial cual fue la suya. Al darse cuenta de esta innovación de Mangoré, todos los grandes guitarristas de la época, que son muy pocos, se han hecho de cruces. En nuestro criterio, no desdora esto al indio genial. Voltare con ser quien fue, trataba de bárbaro a Shakespeare, porque no vacilaba sus tragedias en el molde francés. Pero Shakespeare era Shakespeare. El genio sabe hacer sus moldes cuando los necesita.



Además, por las condiciones de su estructura, la guitarra, cual ningún otro instrumento, se presta para expandir la originalidad del artista. La existencia de diversos timbres para una misma nota, según donde se pulse; la superabundancia de equisónos de distinta voz, y el universo de onomatopeyas que guarda en el fondo de su caja que tiene forma de corazón, todo al recurso del virtuoso, según su ingenio, hacen que la elevación de la guitarra a instrumento de gran concierto, esté aun en desarrollo. Por lo tanto, no existen cánones de rigor estricto que ciñan la ejecución en cuanto a las particularidades del instrumento, dando por sentado el respeto al arte en general y a los principios musicales en particular.

Se han elaborado, sí, las bases fundamentales para una mecánica ágil y veloz, que son la esencia de la escuela del gran Maestro español Francisco Tárrega, a quien se debe una valiosa conquista en los dominios del rebelde instrumento.

El manejo de las onomatopeyas, extendiendo el significado del vocablo a la imitación musical de ciertos sonidos, eleva a la guitarra, de un salto, al primer puesto entre los instrumentos de concierto. En esto Mangoré ha sido





cia el límpido acorde de su instrumento.

Con éste, él sabía hablar a la intuición y fue así como fundó en tre sus discípulos una escuela viva del arte musical relacionado con la guitarra, lo que viene a compensar en algo la pérdida de gran parte de su música que le acompañó a la tumba. También la guitarra une a sus muchas cualidades, la de facilitar y hacer accesible el estudio formal de la Música, desarrollar la práctica y teoría del conocimiento. Bien aprovechó esto Mangoré ofreciendo todas las posibilidades para encaminar a sus alumnos en el amor y comprensión del Divino Arte.

Mangoré, ensalzado en el verso de muchos poetas americanos de singular inspiración; elogiado por críticos de mérito en el periodismo americano y europeo, que no tuvo la oportunidad de conocerlo entero; perseguido por el lápiz de caricaturistas de renombre y reclamado por el afecto de intelectuales que tuvieron la oportunidad de conocerlo y admirarlo; con el poder majestuoso de su arte, sólo podía ser vencido por el destino. Apuntó éste a los centros vitales del mago con una enfermedad que se le fue hasta el corazón, y la que causó en poco tiempo su decadencia física. Después de una violenta crisis que sufrió en México, donde no pudo mostrar lo que era, amargado y casi vencido, trajo su dolor por estas tierras, en una segunda jira musical. Era ya sólo un eco de lo que fue: era más bien el grande y recio espíritu del artista, del dueño caci- que que vuelve heroico, por los patrimonios de su gloria, en lucha desigual contra factores adversos. Cayó al fin, finalizando así la epopeya de un gran instrumento. Como se apaga una ardiente llama, como se quiebra una preciosa escultura; así como se callaron para siempre los Paganini, los Sarasate, los Paderewski, los Liszt..., vencidos por el destino.

Dejó su escuela viva y parte de su inspirada música con el recuerdo inmarcesible de su espectacular jira musical por los países de la América Latina. El artista singular se lanzó a los vientos de la gloria, dando a la perplejidad de los públicos una explicación ingeniosa y romántica sobre la virtud de su guitarra, que mucho se relaciona con la evocación exótica y legendaria que presenta en sus conciertos. Este preámbulo o génesis de su inspiración, está contenido en su "Profesión de Fe", que es como sigue: "TUPA, el Espíritu Supremo y protector en medio encontré un día en medio del bosque florecido. Y me dijo: "Toma esta caja misteriosa y descubre sus secretos". Y encerrando en ella todas las ave- cillas canoras de la floresta y el alma resignada de los vegetales, la abandoné en mis manos. Tó- mela, obedeciendo el mandato de TUPA y poniéndola bien junto al corazón abrazado a ella pasé muchas lunas al borde de una fuente. Y una noche YACY retratada en el líquido cristal sintiendo la tristeza de mi alma india, d'ome seis rayos de plata para con ellos descubrir sus arcanos secretos. Y el milagro se operó: desde el fondo de la caja misteriosa, brotó la sinfonía maravillosa de todos las voces vírgenes de la naturaleza de América".

Esta brevísima leyenda que él hizo más bien como una broma

simpática para las muchedumbres estupefactas, guarda en el fondo, el verdadero secreto del alma de Mangoré. Prefirió él seguir su camino original, nunca trillado por artista alguno a haberse consagrado en los estrados de lo clásico, y que muy bien hubiera podido hacerlo, dadas sus cualidades estupendas. Airoso salió ante la crítica durante su brevíssima permanencia en Europa, y entre lo mucho bueno que de él expresaron autoridades en la música, está la opinión de Henry J. Wood, músico excelente, que actuó como director de la Orquesta Filarmónica de Londres. Oyendo a Mangoré en uno de sus conciertos, en Trinidad, el señor Wood escribió entre mucho, esto: "Barrios Mangoré es en verdad un artista único. Su variedad tonal, el colorido y perfecta entonación de sus interpretaciones, hacen de su ejecución un real deleite para los amantes de la música".

De entre las muchas composiciones de Mangoré, dos son especialmente conocidas, y de una fuerza descriptiva y evocadora que eleva a verdaderos poemas musicales. Ellas son la famosa "Diana Guarani", e "Invocación a la Luna", el motivo de las cuales pasamos a describir brevemente:

"Diana Guarani". Esta Diana, composición del genial artista paraguayo, es una maravillosa evocación musical de la gesta heroica del Paraguay en su guerra contra la Triple Alianza. Parece imposible que una guitarra pueda alcanzar tal magnitud de expresión y sonoridad. El clarín llama con la razón melódica de todas las dianas, pero luego la música deslinda por rutas originales y hermosas debidas al genio del compositor. Es una epopeya musical al regimiento de indios guaraníes que se alistaron en las filas del General Francisco Solano López, para acudir a la defensa en horas amargas para su patria (1865—1870).

Después de clarinadas y redobles, una preciosa melopea, indígena, selvática, hace sentir con emoción la despedida de los soldados que abandonan sus hogares para marchar a las batallas. El alma guaraní se agita entonces con todo su heroísmo y su dolor. Vuelven clarines y tambores a levantar los ánimos; se escucha el



clamor patriótico de las muchedumbres y al final, la "Diana Guarani" es el grito rebelde de una raza, y en estos momentos, el grito de una América joven y altiva, cuyo eco estremece hasta el más secreto rincón de sus selvas, en una inolvidable invocación de Libertad!

"Invocación a la Luna". — Com

posición musical autoctona, debida también al genio de Mangoré. Las antiguas tribus de indios guaraníes, rendían a la luna nueva, a la que tributaban homenajes y elevaban súplicas en beneficio de sus cosechas, de la procreación de su raza y por la suerte de sus guerreros en la lucha contra sus enemigos.

En esta composición, de concepciones muy elevadas, la guitarra de Mangoré describe patéticamente al auditorio, con sonidos imponentes y misteriosos, toda la magia de este ritual salvaje y grandioso al mismo tiempo.

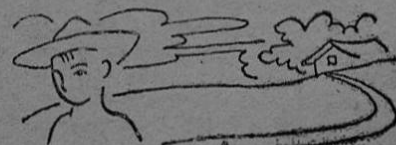
En torno a la Pira que eleva sus rojos brazos suplicantes hacia las alturas de la Lluza Nueva, se reúnen la tribus al canto melancólico que evoca a sus antepasados.

Llega el gran sacerdote que se aproxima al Fuego Sagrado para hacer misteriosas oblaciones, y la guitarra es entonces un himno selvático a la Lluza Nueva, la pálida "Yacy", himno arrebatado a la más recóndita intimidad y lejanía en la historia de una raza.

Vienen luego las doncellas indias a danzar en torno al fuego para brindar a "Yacy" con su virgen desnudez y tras ellas los guerreros manebos, en torneo de musculatura, de vigor y de pasión, simulan combates. Trepida toda esta leyenda en la guitarra de Mangoré, y hace un final grandioso de esta obra musical, que comprendía toda una historia aborigen.

El espléndido sol de Cuzcatlán, pese a la tragedia del gran artista, alumbró días de placer, descanso, solaz y meditación; podríamos decir, días de preparación para la muerte. De un arraigado y profundo sentimiento religioso, el Maestro Mangoré buscaba en los templos, para acompañar su melodía interior, para expandir el fuego siempre vivo de su originalidad intensa y solazar sus esperanzas de Eternidad, la música majestuosa del órgano; las mil voces que a una sola, como el murmullo del alma del bosque, elevan al Eterno la constante plegaria del hombre. El canto angelical de los coros; la escultura que evoca y milagros; la columna que no sube hasta el cielo por estar, como lo estaba él, irremisiblemente ataba a la tierra, "de espigas y abrojos". En el remanso espiritual de su fe y de su arte íntimo, en el grato y sincero consorcio de sus discípulos y amigos que no le escatmaron sinceridad y admiración; murió Barrios Mangoré, con tanto de poeta como de músico extraordinario.

El suelo salvadoreño le ha acogido en su seno, como a Morazán, guardando así el tesoro de dos grandes figuras en la Historia de América.



La Federación Internacional de Oficiales de Policía se reunió últimamente en la Casa de Unesco en París para estudiar la acción que deberían tomar los funcionarios de ese ramo, con el objeto de proteger la salud mental de los niños. Delegados de 20 países diferentes discutieron un informe sometido a Unesco sobre diversos factores que afectan a la psicología infantil y que comprenden el medio social, las condiciones de vida, la atmósfera doméstica, el cine, las revistas teatrales, las publicaciones de todo índole, las condiciones escolares, los juegos en la calle, etc. En el informe se sugieren varios métodos que pueden ponerse en práctica la policía urbana para combatir las influencias nocivas. También se examinaron en la misma reunión otros problemas relacionados con la Convención internacional referente a la situación de las fuerzas de policía en tiempo de guerra o de ocupación del territorio nacional, y los intercambios culturales y de personas entre los miembros de la Federación Internacional de los Oficiales de Policía.

LA EDUCACION FUNDAMENTAL EN CAMERUN Y DAHOMEY

La Radio Douala acaba de inaugurar una nueva serie de emisiones destinadas al Camerun, en donde se prosiguen vigorosamente las experiencias de educación fundamental. Esta serie, titulada "¿Conoced el Camerun?", tiene por tema principal el viaje de un rey de institutores a través del territorio africano. Comunicos y comunican su impresión en las diferentes regiones del país, los viajeros interrogados a los habitantes, escuchan leyendas y los cantos folklóricos y comunican su impresión al público. Con el fin de llegar al mayor número de oyentes en este programa de educación se ha organizado un concurso "del olvido grave", desde el punto de vista histórico, geográfico y lógico.

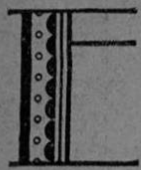
Al mismo tiempo, acaban de terminarse la primera experiencia de educación fundamental en Dahomey, gran alde del círculo de Protonovo. Esta experiencia, que se inició en los últimos días de enero, en la que a tres mil personas: niños, adultos, jefes de aldeas y señores. En la Subdivisión Allada, en el círculo de Oua, va a inaugurarse muy pronto una experiencia de educación fundamental en mayor escala.

PELICULA JAPONESA LA VIDA UNIVERSITARIA

La Unión de Estudiantes japoneses para la divulgación de los principios de las Naciones Unidas —que cuenta con mil miembros, procedentes de cuarenta y tres universidades— realiza actualmente una película sobre la vida universitaria en el Japón. La película se proyectará públicamente este año en México, con motivo de la Conferencia de Universidades de Lejano Oriente.

BABEL MODERNA

Por ALFONSO CORREA



El primero de enero de 1949 llegó a las Naciones Unidas una petición descomunal, quizá la mayor que se conoce en el mundo, firmada por diez millones de personas. Solicitaba de esa organización "la consideración urgente y sería del establecimiento de un idioma universal", y la divulgación, enseñanza y adopción del Esperanto en todos los países.

Es interesante notar que entre los signatarios figuraban eminentes personajes, como el Presidente de Francia, Vincent Auriol, y el Primer Ministro de Holanda, Joseph Cyrankiewicz. La firmaban también 258 miembros de parlamentos de diferentes naciones, 521 consejeros municipales, 1.171 educadores de renombre, 33.787 profesores, 60.010 comerciantes, 1.798 gerentes de hotel, 1.545 sacerdotes, 1.795 abogados, 504 líderes obreros, 1.214 científicos, 1.230 periodistas, 4.533 médicos, 1.538 lingüistas y muchos otros individuos. Había también millares de firmas colectivas de instituciones de enseñanza y asociaciones religiosas; y aunque se entregó la petición el primero de enero de 1949 las adhesiones continuaron llegando de todos los rincones del mundo, de modo que antes de finalizar el año, la cifra ascendió a 16,350,212, de acuerdo con la Universal Esperanto Association de Rickmansworth, Inglaterra.

La diversidad de lenguas ha constituido un contratiempo para la humanidad desde tiempos inmemoriales, pero este contratiempo nunca ha sido tan patente, tan angustioso como ahora. Antes cuando el contacto entre los pueblos era escaso y las exigencias de la civilización no requerían ese trato imprescindible, este problema era casi desconocido por las grandes masas de población. Pero el desarrollo rápido de los medios de comunicación y de transporte—como el aeroplano, la radio, la televisión—acortó las distancias y evidenció dichas diferencias.

Con el propósito de eliminar dichos obstáculos, el Dr. Ludovico Lazarus Zamenhof, médico y lingüista polonés, creó el idioma esperanto, basado en las gramáticas de las lenguas más importantes del mundo occidental. Zamenhof nació en la ciudad de Bialystok, habitada por rusos, polacos, alemanes y judíos, siempre en constante fricción. Presenciando este espectáculo Zamenhof llegó a la conclusión de que las animosidades existentes se debían en gran parte a las diferencias de idiomas, y decidió dedicar su vida a la creación de una lengua universal, por medio de la cual todos los pueblos se entendiesen. A medida que el resultado de sus labores se propagaba, suscitaba tanto interés y entusiasmo que se crearon muchos grupos y asociaciones en todos los países para difundir el nuevo idioma.

Su mecanismo gramatical es tan ingenioso, que la Academia de Ciencias de Francia declaró que el esperanto "es una obra estupenda de lógica y simplicidad". Todos los sustantivos terminan en "o", los adjetivos en "a", los adverbios en "e", los verbos en infini-

tivo en "i", en presente en "as", en pasado en "is", en futuro en "os", en el condicional en "us" y en el imperativo en "u". Los verbos en todas sus formas apenas presentan 12 flexiones, en tanto que en francés existen 3.000, en portugués 1.200 y en español 1.000. También puede conocerse el significado gramatical de las palabras por su terminación, lo que lo hace uno de los lenguajes más flexibles. Es fácil hacer un adjetivo de un nombre, un verbo de un adjetivo, etc., sólo con cambiar la última letra. Si se añade una "n" al complemento directo de una oración se indica quién sufre la acción y, "mutatis mutandis", dónde se encuentra el sujeto. No existen complejidades sintácticas, ya que las palabras mismas señalan sus funciones gramaticales. Por medio de un ingenioso juego de prefijos y sufijos, los vocablos pueden hacerse más débiles o más fuertes, o cambiar su significado o adoptar una variedad infinita de matices y flexiones que no se encuentran en ninguna otra lengua, viva o muerta. Cada letra tiene un sonido único, que sólo ella representa, de modo que todas las palabras se pronuncian como se escriben y se escriben como se pronuncian. El acento tónico cae siempre en la penúltima sílaba, eliminándose así otra de las grandes dificultades de muchos idiomas. Un expletivo especial indica si la oración es interrogativa, y cada palabra tiene una acentación exclusiva, aunque pueden existir varias para una misma cosa, dándole todo esto una gran precisión al idioma.

También es curioso notar que el diccionario básico del esperanto tiene solamente radicales y no vocablos completos. Añadiéndoles prefijos y sufijos, éstos radicales pueden formar decenas de palabras relacionadas, de suerte que mil radicales del esperanto corresponden a decenas de millares de palabras de otras lenguas, lo que da al más inculto de los hombres que lo hable, una riqueza de expresión comparable a la del intelectual más erudito de cualquier otra lengua.

La extraordinaria flexibilidad del Esperanto puede ser demostrada de la siguiente manera: Supongamos que se hayan aprendido 500 radicales en Esperanto;

- 1) Si se les añaden los sufijos o, a, e, i, tendremos dos mil palabras a nuestra disposición.
- 2) Si se agrega un promedio de 10 de los 30 afijos de la lengua a cada una de estas 2.000 palabras, tendríamos como resultado que nuestro vocabulario lograría un total de 20.000 voces.
- 3) Si a este número de vocablos agregamos las palabras compuestas, formadas por dos o más voces o por medio de la combinación de dos o más radicales, podría fácilmente nuestro vocabulario alcanzar un total de 25.000 términos.

Pongamos como ejemplo la radical "instru". Este se convierte en "instruo" (instrucción), "instrua" (instructivo), "instrue" (instruivamente), "instruisto" (maestro), "instruistino" (maestra), "instrui" (enseñar), y así podría seguirse.

De acuerdo con la Academia Francesa, existen 2.796 idiomas en el mundo, sin contar los milla-

res de dialectos. El número de aquéllos con importancia internacional, claro está, es mucho menor, quizá no más de 120, y entre ellos apenas 17 son hablados por más de veinticinco millones de personas.

El profesor Mario A. Pei de la Universidad de Columbia, clasifica a ocho de éstos como lenguas llaves, a saber: inglés, francés, alemán, español, portugués, italiano, ruso y japonés. Y en su opinión, sin un conocimiento sólido de ellos y una buena dosis de árabe, chino, malayo y holandés, nadie debiera aventurarse a viajar por el mundo.

La gran batalla por la hegemonía de las lenguas principió en la Conferencia de Versalles al fundarse la Liga de las Naciones. Clemenceau deseaba que el francés fuese el idioma oficial, en tanto que Woodrow Wilson propugnaba el inglés y el Barón Sonnino, de Italia, clamaba que el italiano debiera ser considerado en el mismo nivel. Los representantes de las naciones de habla española trataban, a su vez, de que el idioma de Cervantes se considerara como oficial, ya que era hablado por la tercera parte de los Estados asistentes. Al final, el francés y el inglés fueron aprobados.

Aunque la Liga de las Naciones funcionó solamente con dos lenguas, las Naciones Unidas usan cinco: inglés, francés, español, ruso y chino y como técnicamente sería imposible utilizarlos todos, se decidió aceptar únicamente al inglés y al francés como idiomas de trabajo.

En la Segunda Guerra Mundial cada uno de los "Cuatro Grandes" era, a su modo, políglota, pero aun así no podían conversar directamente, por carencia de una lengua común. El Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill hablaban francés muy bien y podían decir algunas cosas en otros idiomas, pero el Mariscal Stalin, cuya lengua materna es el georgiano—que difiere tanto del ruso como éste del español—entendía solamente cuatro o cinco de los idiomas hablados en la Unión Soviética, mientras que el Generalísimo Chiang Kai-Shek lo que sabía era el japonés, por haber estudiado en Tokio.

Este problema del lenguaje, se hace sentir más agudamente en las conferencias internacionales, mostrándose ya desde el momento en que los países principian a seleccionar sus delegados. Personas de gran capacidad rechazan el nombramiento debido a que no tienen amplios conocimientos lingüísticos, y por ello muchas naciones e instituciones se ven forzadas, frecuentemente, a enviar representantes mediocres, sólo porque son versados en hablas extranjeras. Lo mismo acaece con las comisiones permanentes en organizaciones mundiales.

Una vez inauguradas las labores de la conferencia, esta situación resalta de nuevo y crea confusión, malentendimiento y separación. Los efectos perniciosos continúan sintiéndose por largo tiempo, mucho después que el bullicio de los debates ha terminado, cuando las cancillerías comienzan a analizar con serenidad los textos de los tratados y los documentos oficiales y encuentran diferencias de interpretación y traducciones deficientes.

A fin de eliminar el obstáculo de las lenguas se han utilizado numerosos recursos en estas reu-

niones. Algunas veces se escriben los discursos con antelación, se traducen a los distintos idiomas oficiales y se imprimen y distribuyen entre los delegados. En otras ocasiones, después de terminados los discursos, se dividen los representantes en grupos lingüísticos, cada uno de los cuales va a salas diferentes, donde un traductor les interpreta directamente del original.

Pero la invención más importante que existe actualmente para facilitar los trabajos de las conferencias internacionales es la instalación llamada "File-ne-Finlay Translator", o sistema de micrófonos, o también "sistema de interpretación simultánea".

El creador de esta idea fué el señor Edward A. Filene, filántropo de Boston, y la hizo realidad el científico inglés profesor Gordon Finlay. Se usó en escala limitada por primera vez en la Conferencia Internacional del Trabajo, en 1926, y se ha perfeccionado en años subsiguientes. Se empleó en las Conferencias Internacionales de Trabajo desde 1929, en el Parlamento Belga desde 1946, en el juicio de Nuremberg y en otras reuniones incluyendo la Novena Conferencia Internacional de los Estados Americanos en Bogotá.

El mecanismo funciona de la siguiente manera: los intérpretes de las diferentes lenguas están situados separadamente, en casillas a prueba de sonidos, y a medida que los oradores hablan en la sala, van haciéndoles simultáneamente la traducción a través de micrófonos. Cada delegado tiene su audifono conectado a los micrófonos de los intérpretes, y al apretar uno de los cuatro o cinco botones que tiene frente a sí, puede escoger el idioma de su preferencia, y también regular la intensidad de la voz, del mismo modo que con un aparato de radio.

Pero la mayor desventaja de este sistema la constituye la tremenda tensión nerviosa que se apodera de los traductores, quienes tienen que apresurarse de modo que lo que dicen coincida con las gesticulaciones del orador. Así, cuando el que habla se expresa velozmente y no pronuncia con claridad, la situación se les torna angustiosa, hasta tener, en algunas ocasiones, que inventar palabras o frases para suplir lo que no oyeron, ya que si se detienen o saltan una porción del discurso, cortarían el hilo del mismo y lo arruinarían completamente.

Cuando se trata de traducciones del inglés a lenguas romances, cuyas oraciones se construyen a veces de manera inversa, la eficiencia de tal proceso deja mucho que desear. Por ejemplo, en "The social, economic, political, cultural, moral and spiritual situation of the people...", el intérprete tiene que aguardar hasta la palabra "situation" antes de que pueda empezar a traducir. De modo que aunque el sistema es ingenioso, no deja de tener sus limitaciones.

En octubre de 1946, las Naciones Unidas comenzaron a utilizar limitadamente el sistema Filene-Finlay. Un año después, la Asamblea General lo aprobó, en combinación con un sistema de transmisiones construido por la International Business Machine, que permite a los delegados escuchar la traducción sin tener que permanecer en sus asientos. El Secretario General Trygve Lie, en

un informe especial sobre el proceso de traducciones simultáneas, dijo que tal sistema podía utilizarse sólo en un número escaso de reuniones, ya que únicamente cuatro salas contaban con esas instalaciones.

De acuerdo con el Informe Financiero de 1948, publicado por la Contraloría General de la República de Colombia, el gobierno colombiano gastó la suma de 13,366.956.03, pesos, o sea, cerca de siete millones de dólares en la Conferencia de Bogotá. Puesto que no había personal especializado en su país, Colombia tuvo que contratar en varias naciones a 24 intérpretes, 15 traductores y 12 taquígrafos, sin contar los jefes de división y otros altos funcionarios.

Además de los elevados salarios recibidos por estos técnicos, pues los intérpretes ganaban cerca de 650 dólares mensuales, los traductores unos 500 dólares y los taquígrafos como 250 dólares, se les tuvo que abonar los gastos de viaje. El boleto o pasaje de ida y vuelta de Washington a Bogotá costó 377 dólares cada uno. Y si a esto se añade el costo de instalación del sistema Filene-Finlay, se tendrá entonces una idea de lo que la diferencia de lenguas significa para las conferencias internacionales.

Es digno de notarse también el aspecto psicológico de la cuestión. El profesor Martel, en su obra "El complejo de inferioridad de los idiomas", al hablar de las ventajas de que gozan los delegados que utilizan su propia habla en las conferencias, sobre aquellos que están forzados a usar otra que no es la suya, escribe: "es el mayor de todos los argumentos en contra de la adopción de cualquier lengua nacional como instrumento de comunicación internacional". Y añade que para que los miembros de los diferentes grupos puedan manifestarse libremente y sin obstáculos "sería ventajoso que se usara un lenguaje que no fuese el materno de ninguno de los allí presentes. He ahí por qué es importante la creación de un idioma auxiliar neutro, de una segunda lengua para todos".

Y el esperanto, que es posible aprender en seis meses, es esa lengua neutra por medio de la cual pueden expresarse los pensamientos con una claridad y una precisión que no existen en ninguno de los idiomas "naturales". El profesor Edward L. Thorndike, de la Universidad de Columbia, después de extensos estudios y observaciones, llegó a la conclusión de que "el aprendizaje de una lengua sintética es tal vez de cinco a quince veces más fácil que el de cualquier otro idioma, variando esta proporción de acuerdo con las dificultades presentadas por estos últimos.

Teniendo en cuenta que las conferencias internacionales se convocan por lo menos con seis meses de anticipación, generalmente, todos los delegados tendrían tiempo para aprender el nuevo lenguaje universal. La Secretaría de la Liga de las Naciones, en un informe publicado en 1932 sobre el esperanto, refiriéndose a una conferencia en la sede de la Liga, donde la lengua mencionada era la única permitida, declaró:

"...Hemos sido testigos de la Conferencia Internacional de Educadores (International Conference of Education Authorities)... cuyos debates se desarrollaron en esperanto. Quedamos vivamente impresionados por la facilidad y la rapidez con que los delegados de todos los países expresaban sus ideas, el modo de comprenderse

mutuamente y, además, de cómo las discusiones no eran interrumpidas por las traducciones. Treinta y dos oradores se escucharon en esa reunión, y el volumen de trabajo de tres días hubiera exigido un mínimo de diez en cualquier otra conferencia que usara los diversos idiomas oficiales".

En la Conferencia Inter-Religiosa en Favor de la Paz, celebrada en La Haya en 1928, tomaron parte 450 delegados llegados de todas partes del mundo, y en ella el esperanto fué la única lengua permitida. Cuando se inició el trabajo, muchos de los presentes se mostraron sorprendidos al notar que no se usaba otro idioma, y alegaban que no habían sido notificados. Pero cuando se les mostró la convocatoria oficial impresa, que tenía una cláusula sobre el carácter obligatorio del esperanto, se conformaron y decidieron estudiar con ahínco los fundamentos del idioma, en libritos que les fueron distribuidos. Después de algunas horas, el auditorio parecía ya familiarizado con el extraño lenguaje, y cuando se terminaron las labores los participantes demostraron con aplausos la satisfacción de haber descubierto un nuevo modo de transmitir sus pensamientos.

El Presidente Truman, en una entrevista publicada por The New York Times Magazine, se refirió al problema de las lenguas de la siguiente manera:

"Para que exista amistad y cooperación entre los pueblos es imprescindible que los conozcamos y que nos conozcan. Uno de los mayores obstáculos en ese sentido es, sin duda, la diferencia de idiomas. Es sumamente difícil mantener una conversación por medio de intérpretes; por muy fieles que sean las traducciones, hay siempre discrepancias involuntarias en las interpretaciones".

En los Estados Unidos, el grupo más importante dedicado al esperanto es EANA (Esperanto Association of North America, en Nueva York) y Universal Esperanto Association, que publica una revista mensual y copioso material de enseñanza y difusión de la lengua.

El movimiento en favor de un idioma universal se inició en los Estados Unidos en el siglo pasado, cuando la American Philosophical Society, de Filadelfia, decidió concentrar su atención en la solución de tal dificultad. El 21 de Octubre de 1887, dicha sociedad resolvió nombrar una comisión especial para estudiar el valor científico del "Volapuk", otro idioma universal que había surgido en aquella época. La Comisión dió un parecer opuesto al citado idioma por considerarlo incapaz de resolver cabalmente la situación, y expresó en su informe su firme convicción de que solamente un lenguaje científico podría solucionar el asunto integralmente. En "Proceedings of the American Philosophical Society" se escribió lo siguiente:

"El idioma inglés no pasa de ser una jerga de tipo especial, y comprueba plenamente lo que dijo W. von Humboldt, al principio de este siglo, cuando señaló que de un curioso cruce y mezcla de hablas surgió uno de los más entrecerrados y pintorescos ejemplos del lenguaje humano. Esta consideración indica que al adoptarse o estructurarse una lengua universal, los elementos constitutivos han de buscarse en fuentes lingüísticas enteramente diversas."

El Comité prosiguió enumeran-

do las condiciones en que —según su opinión— debiera construirse el idioma auxiliar. Se basaría en elementos tomados de las lenguas arias, —inglés, francés, alemán, español, italiano y ruso— y su ortografía debiera ser fonética, de modo que cada letra representase siempre el mismo sonido, de fácil pronunciación para todos los pueblos; las vocales serían siempre cinco: a, e, i, o, u y la gramática habría de ser simple siguiendo los principios de las lenguas mencionadas.

Después de publicarse estas conclusiones de la Sociedad, la Comisión recibió de Varsovia, por pura coincidencia, un libro en francés, escrito por un tal "Doctor Esperanto", proponiendo una lengua que prácticamente representaba todas las condiciones delineadas previamente. La Comisión manifestó su satisfacción por la Lingvo Internacia (Lengua Internacional), propuesta por el Dr. Ludwig Lazarus Zamenhof, cuyo seudónimo era "Doctor Esperanto", y declaró:

"El plan del Dr. Zamenhof es especialmente notable en este respecto (refiriéndose a la formación del vocabulario) y puede presentarse como magnífico ejemplo de lógica. La facilidad con que se aprende este idioma es digna de notar, y es motivo de admiración."

El Sr. Henry Phillips, Secretario de The American Philosophical Society, tradujo al inglés la obra de Zamenhof, y le añadió un vocabulario inglés-esperanto. Después la publicó, en 1889, Henry Holt y Cia., de Nueva York, bajo el título de "An Attempt to an International Language by Dr. Esperanto".

Antes de publicarse el libro de Phillips la American Philosophical Society tuvo varias reuniones con el fin de estudiar y discutir todo lo relacionado con la Comisión, y resolvió, finalmente, lanzar una petición a todas las instituciones culturales y a los interesados para que ayudaran a elaborar una lengua universal basada en los puntos anteriormente citados, la cual debería ser discutida en un Congreso Internacional, cuya primera reunión se celebraría en Londres o en París. Desgraciadamente, tal reunión nunca se llevó a cabo. Una de las razones fué la muerte inesperada de Henry Phillips en 1895, que privó al movimiento esperantista de su patriarca en el Nuevo Mundo. Zamenhof se había mostrado vivamente interesado en la realización de ese Congreso, al igual que en la innovación introducida por el libro de Phillips. La novedad consistía en un juramento al final del volumen, que comprometía a quien lo firmase a aprender el lenguaje sugerido por el Dr. Esperanto, siempre que diez millones de personas hicieran públicamente una promesa similar.

En aquellos tiempos los medios de publicidad y divulgación estaban muy lejos del desarrollo alcanzado en nuestros días, y Zamenhof murió sin tener el placer de ver esos diez millones de firmas. Mas, antes de fallecer, presintió sin duda el crecimiento y la fructificación de su idea en todo el mundo. Tuvo la fortuna de asistir al Primer Congreso Universal de Esperanto, celebrado en Boulogne-sur-Mer, en Francia, en 1905, en el cual tomaron parte 750 delegados de todos los orígenes.

Desde entonces el progreso ha sido extraordinario. Se han efectuado treinta y cinco Congresos Universales de Esperanto, algu-

nos con la presencia de 5.000 delegados, y se ha usado este idioma también, de una u otra forma, en más de 800 conferencias y congresos internacionales. Asimismo se han dicho sermones de todos los credos religiosos en esperanto. Tres papas y varios obispos bendijeron el Movimiento Católico Esperantista. La Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA) y el Esfuerzo Cristiano (Christian Endeavour) se han unido a la campaña en favor de este idioma, lo mismo que los teósofos, los espiritualistas, los budistas, los sintoístas y otros grupos religiosos. También centenares de Cámaras de Comercio, ferias comerciales, etc.

La literatura esperantista consiste ahora en más de 7.500 obras, incluyendo la Biblia, numerosos volúmenes clásicos y científicos y hasta novelas de escritores modernos como Erick Maria Remarque, Upton Sinclair, Edna Ferber y Axel Munthe. Existen actualmente cerca de 120 periódicos y revistas publicados en este idioma en cerca de treinta países, y la Liga de las Naciones dijo en 1922, en un informe sobre el esperanto, que hasta aquella fecha se habían vendido cerca de 4.000.000 de libros para la enseñanza de esa lengua, y que 7.000 adultos lo habían aprendido en cursos nocturnos, así como 100.000 muchachos en escuelas públicas y particulares. Ahora se transmiten regularmente, en ondas corta y larga, programas en esperanto desde Brasil, Checoslovaquia, Francia, Suecia, Suiza, Australia, Bélgica, Holanda y Hungría.

En el Nuevo Mundo, Brasil va a la vanguardia del movimiento esperantista. Y en lo que se refiere a tenerlo como lengua oficial, se encuentra más avanzado que todos los países de Europa.

Ya en 1908, en ocasión de la Exposición Nacional celebrada en Río de Janeiro, se editó un "Boletín Conmemorativo" en tres lenguas: portugués, francés y esperanto. En 1913 se autorizó la enseñanza del último como asignatura potestativa en las escuelas del Estado de Río de Janeiro. En 1919 se extendió esta facultad a ciertos tipos de colegios en todo el territorio de la Federación brasileña. En 1922 el Parlamento concedió una subvención oficial a la Liga Brasileña de Esperanto, y en 1935 el Gobierno emitió tres sellos postales con frases en este idioma.

En 1938, el Consejo Nacional de Educación del Brasil apoyó una petición de la Liga Brasileña de Esperanto para que el Brasil ratificase el Acuerdo de Ginebra sobre la enseñanza obligatoria de este lenguaje en las escuelas públicas de todo el mundo. El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística hizo obligatorio el aprendizaje del esperanto con un curso especial creado para sus funcionarios. Finalmente, las estadísticas de este Gobierno se publican ahora en portugués, inglés y esperanto.

En los demás países latinoamericanos, dicha habla también ha avanzado extraordinariamente, y de modo especial en Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, Méjico, Perú, Uruguay y Venezuela. La campaña en su favor ha tomado un nuevo incremento después de la guerra, y así, por ejemplo, se enseña en los cursos de verano de la Universidad de la Habana. La Asociación de Profesores de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, en una convención que tuvo efecto recientemente en La Plata, aprobó por unanimidad una moción que disponía su enseñanza en

Las Escuelas populares de Radio de Sutatenza

Por el Padre Rafael Gómez Hoyos

COLOMBIA es, ante todo, un país de campesinos. Su vasto territorio —dos veces más grande que el de Francia— contiene doce millones de habitantes, que en su gran mayoría luchan y trabajan, sufren y cantan, en los campos de fértiles valles soleados y ardientes, o de montañas oscuras y frías, atacadas por la erosión que lentamente va arrastrando hasta sus ríos lo más valioso de sus capas vegetales. Los pueblos y aldeas encierran un mínimo conglomerado que goza de las principales ventajas de la civilización, pero la gran masa campesina vive disgregada en medio de sus cultivos, en parajes alejados del centro, de donde sólo suelen salir los domingos al mercado y a la Misa, y muchas veces solamente en las grandes festividades religiosas. En tales circunstancias, las escuelas oficiales rurales, casi todas alternadas, resultan absolutamente ineficaces para alfabetizar a estos pobres campesinos.

Además, los adultos que no han gozado de instrucción y no la saben valorar, no hacen grandes esfuerzos para enviar a la escuela a sus hijos pequeños, cuyo trabajo precoz quieren aprovechar para el cultivo de sus tierras. Exis-

todas las escuelas que tuviesen profesores capacitados. En la provincia de Córdoba se decidió, en una Conferencia de Bibliotecas Públicas, promover el estudio del idioma universal y organizar salas especiales para el aprendizaje del esperanto. Y el Congreso de Profesores del Uruguay aprobó una resolución que favorece su enseñanza en las escuelas.

Hoy el movimiento esperantista se ha convertido, por así decirlo, en una cruzada internacional. El hecho de que este idioma tenga muchas similitudes con el español y el portugués, y de que haya tomado del inglés su flexibilidad gramatical y la simplicidad de sus verbos, concede al Nuevo Mundo una gran ventaja en su adopción y propagación.

Nota de la Redacción: Como traductor de la Unión Panamericana, Washington, D. C., U.S.A. el autor de este artículo, Affonso Correa del Brasil, demuestra un interés profesional en el problema de la "Ebel Moderna". Es miembro de la Asociación norteamericana de Esperanto y está haciendo un estudio de la lengua sintética como posible solución de las desavenencias lingüísticas. Nació en Amparo, estado de Sao Paulo, y se educó en las ciudades de Sao Paulo y de Río de Janeiro. En la capital brasileña fué jefe de la sección de contabilidad de la Oficina de Administración Portuaria de Río de Janeiro, cargo que dejó en 1941 para viajar a los Estados Unidos y ocupar el de redactor en lengua extranjera en la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos. Es corresponsal fijo del "Diario de Noticias" de Río y ha colaborado en revistas y otros periódicos brasileños.

te, pues, un círculo vicioso: los niños no van a la escuela porque sus padres no los mandan, y éstos no lo hacen porque no han ido cuando pequeños. Pero el día en que todos quisieran ir a la escuela, el Estado no estaría en condiciones de recibirlos.

Pues bien, la solución se ha dado: si la montaña no quiere venir a nosotros, nosotros iremos a la montaña. Si los campesinos no quieren o no pueden ir a la escuela, la escuela irá a los campesinos... a través de la radio.

El Padre Joaquín Salcedo, recién salido del Seminario, en donde se había interesado por la electricidad, y especialmente por los aparatos de radio, fué nombrado hace pocos años cura párroco de Sutatenza, parroquia de más de ocho mil campesinos, diseminados en un valle y que llevan una vida patriarcal y primitiva. Desde el principio se preocupó por elevar sus condiciones de vida, dándoles suficiente instrucción religiosa, moral, cultural y hasta técnica. Después de varios ensayos de utilización de pequeñas estaciones emisoras, construidas y adaptadas por él mismo durante misiones religiosas en las "veredas"; ensanchando poco a poco su invento al ver los resultados, obtuvo la colaboración económica de sus feligreses en forma habilidosa, llena de psicología y de conocimiento de sus gentes, y fundó una estación central radio-emisora en Sutatenza. Los radio-receptores se fueron instalando en su parroquia, luego en los pueblos circunvecinos del Valle de Tensa y finalmente en la mayor parte de las parroquias de sus diócesis de Tunja. Dándose cuenta el Gobierno de la trascendencia de estas Escuelas Populares, auxilió generosamente la institución, con ánimo de que sus actividades cubrieran todo el territorio nacional.

La estación central está dotada de modernos equipos, que hacen de ella una de las más poderosas de América del Sur. Desde allí los profesores desarrollan sus programas en audiciones de mañana y tarde. En cada lugar en donde existe una pequeña concentración campesina —ocho o diez casas— se habilita una alcoba de la casita más amplia, o se adapta un simple corredor, se disponen asientos rústicos, se cuelga un tablero y se instala un receptor de pilas, comprado a plazos por los mismos alumnos. Una antena señala la existencia de una nueva escuela, y un simple riel suspendido sirve de campana.

El maestro-auxiliar es el intermediario indispensable entre el profesor invisible, que habla con voz lenta y persuasiva, y los alumnos que siguen los cursos con interés. Siempre se encuentra un alumno de mayor instrucción y de sentido social que preste su casa y sus servicios personales. Además, los alumnos reciben los textos y los programas y cuadernos. A los aparatos receptores especialmente confeccionados no entra más que Radio Sutatenza. Además de la educación de base para los adultos cuantas campañas, de todo orden, agrícolas, sanitarias, culturales, pueden realizarse en esa forma! Cuántos programas de música folklórica y de dramatizaciones literarias podrán llevar a esas pobres gentes un poco de alegría y de esparcimiento en medio de las faenas agobiadoras y de la monotonía de la vida del campo!

Al fin del año los Inspectores

CULTURA EN EL MUNDO

EL ARTE PREHISTORICO EN AFRICA SUDORIENTAL

El profesor Revil Martin, miembro de la Sección Arqueológica de la Universidad de Witwatersrand, acaba de descubrir, en el Africa Sudoriental, una pintura rupestre de origen prehistórico. Esta pintura, ejecutada sobre la roca, y situada en una gruta, en la cima de una montaña, es única en el arte prehistórico mundial. La composición, que ocupa una superficie de siete metros cuadrados, más o menos, parece representar el rito de la fecundidad.

CENTRO DE INVESTIGACION DE LOS MANUALES DE LA INDIA

El Gobierno Federal de la India se propone establecer una oficina central de investigación de libros de texto. La Oficina se ocupará de hacer estudios sobre los manuales existentes, de establecer normas de enseñanza para los autores de los libros dedicados a las escuelas, de elaborar métodos de evaluación de los manuales y de preparar modelos de libros de texto.

CINCO SIGLOS DE LA INDUSTRIA DEL VIDRIO

En la ciudad de Praga se lleva actualmente a cabo una ex-

posición acerca del desarrollo histórico de la industria checa del vidrio, desde los vitrales de la Edad Media hasta los modernos objetos de cristal tallado. Entre las piezas históricas que se muestran en las vitrinas de esta exposición, artísticamente ordenada en el Palacio de Valdstejn se encuentra una copa fabricada en 1605 mediante un método de grabar el cristal más fino utilizando ciertos procedimientos que revolucionaron luego la técnica de los artesanos de ese siglo. Entre los objetos expuestos se hallan igualmente ornamentos modernos de cristal de Jablonec, botones de vidrio, adornos para árboles de navidad e imitaciones de piedras preciosas.

LISTA SUECA DE LOS MEJORES LIBROS

En una reciente lista mensual de los libros que se venden más en las librerías suecas, según el diario de Estocolmo "Svenska Dagbladet", están representados los autores de varios países. Entre los treinta libros más populares se cuentan "A Many Splendoured Thing" (El Objeto de los Mil Resplandores), por el Dr. Han Suyin; "The 'Caine' Mutiny" (El Motín del 'Caine') por Hermann Wouk; "My Youth" (Mi Juventud), por Winston Churchill; "The Return of Don Camilo" (El Regreso de Don Camilo), por Giovanni Guareschi; "Seven Years in Tibet" (Siete años en el Tibet), por Heinrich Harrer, y "Desirée" (Deseada), por Anna Selinko. La novela sueca más popular es hoy el "Retrato de Blomberg".

INTERCAMBIO DE PROFESORES ENTRE LA INDIA Y LOS EE. UU.

Acaba de firmarse un Acuerdo entre el Instituto Hindú de Tecnología, de Kharagpur, y la Universidad americana de Illinois, según el cual varios profesores de esta Universidad se trasladarán a Kharagpur con el fin de dar algunos cursos y llevar a cabo determinadas investigaciones científicas. Naturalmente, el acuerdo establece que los miembros del personal docente del Instituto Hindú irán a estudiar a los Estados Unidos de América. El Instituto Hindú de Tecnología, costeado por el Gobierno de la India, se inauguró hace dos años y actualmente cuenta con 900 estudiantes matriculados.

SOCIEDAD MUSICAL FUNDADA EN VIENA

La Sociedad "Beethoven" ha comenzado a funcionar en Viena por iniciativa del Reverendo Gebhart Koberger, de la Abadía de Klosterneubourg. La Sociedad se propone organizar conciertos de música de Beethoven en lugares históricos, establecer y proteger monumentos dedicados al gran compositor alemán, recopilar manuscritos y ayudar a los jóvenes estudiantes de música dotados de vocación artística.

TRADUCCIONES Y EDICIONES DEL QUIJOTE

Por Ramón Sender



ERVANTES dice en su famoso libro que una traducción no es sino el reverso de un tapiz en el cual, como es sabido, se conservan las líneas generales, pero los detalles que dan delicadez al tapiz se pierden. Es lo que sucedió con muchas de las traducciones del Quijote desde el siglo XVII. La mejor traducción inglesa moderna es la de Samuel Putnam. En esa traducción la novela es viva, animada, delicada y armoniosa. Los matices y las tonalidades medias se mantienen. Si es el reverso de un tapiz, es el mejor reverso que conozco.

Esa traducción de Putnam quedará en la obra del autor recientemente fallecido como un hecho de veras meritorio. Si traducir es una tarea que requiere, entre otras dotes, la virtud difícil de la humildad, en el caso de "Don Quijote" honra a un escritor de cualquier tiempo y en cualquier país. Ser escudero de Cervantes es un timbre de gloria.

Samuel Putnam puso en su obra inspiración, respeto y entusiasmo. Su traducción fue en los Estados Unidos el hecho más notable del centenario del nacimiento de Cervantes. Desde entonces hasta hoy han salido otras. Ninguna la iguala. . . . Hay limitaciones en una traducción de ese rango. Las limitaciones que van implícitas en la naturaleza del idioma. Nada más opuesto que el idioma español y el inglés, sobre todo el castellano del siglo XVIII y el inglés moderno. Esto es especialmente evidente cuando el estilo de Cervantes deja de ser espontáneo para fingir las afectaciones retóricas de los libros de caballerías. En el esfuerzo de la traducción esos cambios y contrastes toman apariencias curiosas. Sobre todo cuando — como en el capítulo quinto de la segunda parte — el desnivel es tan rudo y violento, que sólo se puede comprender considerando esas páginas como obra de otra mano, según dice el mismo Cervantes en las líneas que encabezan el capítulo. Yo diría por qué esas páginas son realmente de otro autor, si no temiera aburrir a los lectores y escandalizar a los eruditos.

Uno de los peligros de la traducción del Quijote al inglés es la facilidad con que la versión inglesa se sobrelatiniza — si se puede hablar así — usando demasiado frecuentemente palabras románticas comunes a los idiomas, pero que en inglés tienen un alcance y una resonancia diferentes. Por otra parte, el español es un idioma de tesis. Y el inglés de síntesis. El español explana y el inglés concreta. Todavía un placer de lector español es leer "entre líneas" y dejarse llevar de las alusiones y las sugerencias vagas. El inglés, por el contrario, gusta de seguir fielmente una cadena de hechos exactos exactamente expresados. Esa diferencia es una dificultad notable en las traducciones.

Se nos ocurre hablar de la traducción de Putnam a propósito de otra que acaba de salir firmada por Walter Starkie, de quien hemos hablado en estas crónicas hace algún tiempo como autor de libros sobre la

da de los gitanos españoles. La traducción de Starkie no es mala considerándola técnicamente y — en partes aisladas. En su conjunto es una escandalosa infidelidad, puesto que no es completa. Es una traducción mutilada. El traductor ha cortado donde le ha parecido bien y zurcido los retazos. Ha hecho no sólo una labor de traductor, sino también de tapicero y sastre. Ha cortado el Quijote a la medida de los compradores ingleses y americanos más perezosos o menos atentos.

A primera vista, el hecho parece escandaloso. Si se ve despacio, es más escandaloso todavía. Porque las mutilaciones quitaban al original gran parte de su vigor realista y también disfrazan y velan, a veces, el pensamiento de Cervantes en materias importantes.

En una traducción tan buena como la de Putnam se escaparon algunos errores de bulto. Y, sin embargo, la preocupación mayor de Putnam era la fidelidad. Un ejemplo entre otros. Donde Cervantes dice: "El sastre de Campillo, que cosía gratis y ponía el hilo", la traducción dice en inglés algo que vuelto a traducir al español resulta así: "El sastre de Campillo que enhebraba la aguja y cosía gratis".

Hasta en las mejores traducciones el reverso del tapiz es inevitable, como decía el mismo Cervantes. Las complejidades de esa tarea para un hombre sensitivo y, como dicen en inglés, "perfeccionista", son tremendas — en lo que se refiere a problemas de matiz. Por ejemplo, cuando Don Quijote, Sancho y el grotesco humanista de la aventura de la cueva de Montesinos se acercan a una ermita esperando hallar en ella buen vino, les recibe una mujer a quien Cervantes llama "sotahermitaño". Esta expresión tiene dos sentidos. Uno "subhermit", que es el que usa Putnam, y otro por asociación: concubina de falso ermitaño. Sotahermitaño era en tiempos de Cervantes y es todavía hoy en ciertos bajos fondos sinónimo de mujer de vida irregular.



Si fuéramos a hilar tan delgado a la hora de hacer una traducción, sería imposible traducir, o la tarea nos tomaría demasiado tiempo. Pero tal vez con Cervantes vale la pena incluso en países de tanta prisa y de tanta impaciencia editorial como los Estados Unidos. Traducciones tan colosales como la de Putnam sólo elogios merecen, aunque algunos lunares nos recuerden una vez más el reverso del tapiz. Lo que no se puede aceptar es la falta

de respeto que representa una traducción caprichosamente mutilada, en cuya cubierta, además, el nombre del traductor ocupa mucho más espacio que el del autor. Así y todo, suponemos que el señor Starkie no pertenece a ese género de cervantistas que creen que el autor del Quijote escribió su libro inmortal para decirles una merecida oportunidad de lucimiento como traductores, refundidores, adaptadores, escoliastas y eruditos. Unamuno decía: "Ese pobre Cervantes cuyo don Quijote es más mío que de él..."

Desventuras mayores conoció don Quijote y salió adelante, sin embargo. En realidad, don Quijote, como Cervantes mismo, no conoció sino desventuras. Y, sin embargo, el conjunto de todas ellas da un sumando positivo: una victoria. Es uno de esos secretos que la imaginación española descubría, elaboraba, interpretaba y ofrecía a la stampa en aquellos tiempos en que no existía aún la industria editorial y en que los corazones y los entendimientos andaban al unísono. También Calderón y Quevedo y Tirso hicieron descubrimientos parecidos.

Traducciones mutiladas como la de Starkie no dañan al mito de Don Quijote, pero son inaceptables, porque el único que podría autorizar un desafuero como ése sería el autor. Mientras esas ediciones mutiladas y parciales sólo tienen un modesto fin pedagógico, tratando de poner al alcance de los niños la obra de Cervantes, se pueden disculpar, porque son como una anticipación de algo que los niños podrán conocer y disfrutar más tarde. Pero dar al mercado y ofrecer al público adulto una parte de la obra de un autor de genio en lugar de la obra entera, es intolerable, y las casas editoriales debían ser las primeras interesadas en evitarlo.

El mito literario y filosófico de Don Quijote está formado hace tiempo. Después de la Biblia, es el Quijote el libro que más traducciones y ediciones ha tenido en el mundo entero. Y no precisamente en ediciones mutiladas. Son las ediciones enteras y verdaderas que han llevado el espíritu del caballero de la Mancha a todos los rincones del planeta. Pero esta traducción de Starkie puede ser un precedente funesto. Y es un hecho inmoral.

Entre las muchas y diversas interpretaciones que los hombres dan la héroe, la más conmovedora es la que nos permite comprobar de qué manera, a fuerza de despropósitos, ridículos y fracasos exteriores un alma de buen temple puede izar el estandarte de la ejemplaridad, para siempre en las cimas más escarpadas y difíciles.

Desde la primera página, Don Quijote quiere ser un caballero sin tacha. Todas sus aventuras son desairadas, tristes, acaban en desastres o en victorias ficticias. Pero al final la acumulación de miserias se convierte, por un milagro compensador de la providencia cuyo secreto no tenemos los hombres, en la más genuina grandeza. Don Quijote quiso ser el primer caballero del mundo y hoy lo es. Nadie dudaría de que lo es. Sin necesidad de ediciones expurgadas ni mutiladas.

Un día preguntaba yo a un grupo de estudiantes norteamericanas muy deportivas y aparentemente despreocupadas de los mitos literarios si se creían capaces de enamorarse — con

L
U
N
A



En silencio vibraban
cielos y tierra;
lo ví pasar.
Tenía triste la frente,
húmedos ojos,
dulce el hablar.

En una llama blanca
prendió mi sangre
y tenuemente
se me extendió un lucero
pálido y mudo
desde la frente.

La noche en torno mío
era un abrazo
de cuatro vientos
caminando en el aire
de mis sentidos,
contando cuentos.

Bajé de piel a alma,
me filtré al sueño;
ya sin contorno
flotaba por un cielo
sin penas grises
y sin retorno.

Ahora tengo esta luna
de encaje y vino
tras mi garganta,
donde alguna avecilla
construye un nido
y temblando canta.

VIRGINIA GRUTTER



verdadero amor de mujeres— de Don Quijote. Todas decían sería y gravemente que sí. Hasta en eso, pues, Don Quijote tenía razón cuando suponía que las princesas o las sirvientas de los masones se enamoraban de él.

Habiendo pasado el caballero por todas las pruebas sin merma ni daño, esperamos que saldrá también victorioso de los desafueros de los editores y los traductores.

TIEMPO, EXISTENCIA INEXISTENTE

CINCUENTA Y DOS. —

Obra analizada: NOCHE, EN TUS RAICES UN
PUERTO ESTAN HACIENDO, líricas de Mario Picado
Umaña. — 1953.

Estimado señor Director:

Una amiga muy querida —casi una hermana— me trae, regalo exquisito, un libro pequeño de líricas delicadas.

Me suplica leer, antes que nada, los versos por ella subrayados. Desea llamarme la atención hacia algunas imágenes que despertaron su interés. Quiere hacerme apreciar valiosos pensamientos que el Poeta dejó esparcidos, aquí y allá.

Leo, pues, obedeciendo a la bien amada amiga. "Si lo somos todo, ¿qué nos queda? La esperanza de ser lo que no somos es la aventura eterna... Muerte: complemento... Extraño es esperar que pase el tiempo para escuchar momentos que no han sido... Lo que fue no es... Hace olvido del tiempo la presencia que desborda tu cuello de ansiedades... La idea es el deseo de otra idea que además de formarla por recuerdo olvide ese recuerdo... ¿Siempre? Eternidad presente... Esa palabra, muerte, tiene un engaño cierto y está ausente... Ese final sincero de comienzos... Ese vacío eterno de ser siempre... La forma de la nada es el olvido... La forma del principio es el final..."

Pensamientos de indiscutible profundidad son los que esmaltan, como sin querer, las estrofas bellas de este bello libro. El autor se detiene a cada instante para contemplar el abismo que, a nuestro paso inseguro, va abriendo el pensamiento. Nos indica cuáles han sido las ideas que lo orientaron. Ideas que son como flechas que señalan valiosos rumbos. Cuando un artista joven se ha marcado una senda, a pesar de ser un poeta que se inicia, es necesario afirmar que existe en él verdadero espíritu de arte.

A Mario Picado Umaña lo atraen los pensamientos en los que van envueltos antinomias nada comunes. Por eso ve en la Muerte una Esperanza. Por eso cree que sólo un recuerdo es cierto porque ha sido. Por eso mismo piensa que el Olvido, el que borra toda huella en el pasado, es una mentira de la Muerte.

Interesante observar la preocupación que en nuestro Artista despiertan, en forma constante, dos conceptos fundamentales. El Tiempo impone su existencia inexistente. La Muerte se impone, también, como lo que es, como presencia ausente. Ambos conceptos, siguiendo caminos diversos y hasta contrarios, conducen al Artista a una idéntica idea, la del Olvido que está siempre presente. La del Olvido que es, en sí, la forma de cuanto no existe.

La inquietud que domina al Poeta no es la angustiada de la soledad. Este concepto aparece sólo en tres ocasiones en el pequeño libro que con cariño sincero estoy analizando. Al principio enuncia la idea de la soledad de certidumbre. Más adelante nos habla de la soledad de lejanías donde la vida es la imagen de una espera. Y, al final, surge la infinita penumbra de estar solo. No es, como puede muy bien comprenderse, la angustiada soledad que aquí impone sus ansiedades ingratas. El Poeta piensa, en esos momentos, en algo más fecundo. Se refiere, sin siquiera decirlo, a una intimidad evocadora de esperanzas, de confianza perfecta en una fidelidad sin límites. Es la íntima unión del yo absoluto con el tú también absoluto en una plenitud inagotable. Es la perpetua presencia del ser amado en lo más íntimo del amante. Así no puede existir desesperación alguna. Es como una original experiencia religiosa saturada de fe, de esperanza y de verdad.

¿Existe, para el Poeta confiado, el Tiempo? Se complace en nombrarlo con frecuencia. Lo considera como una lluvia de instantes, como una serie de momentos que pasan, se disuelven en la nada para volver a ser realidades en el olvido. Hay nostalgias confesadas de algo que necesariamente ha de volver con las espirales sin fin del Tiempo mismo.

¿Existe el Tiempo? Se pregunta el Artista. Confiado en su criterio, joven y viril, cree que el Tiempo existe sólo cuando se siente. No tiene una realidad propia. Depende del espíritu que lo contempla al pasar y que, al contemplarlo, siente su influjo lento o rápido, silencioso o inquieto.

El hombre es, en este aspecto, creador. Crea el Tiempo el cual no es, para él, otra cosa que el propio pensamiento en proyección evidente hacia el pasado, hacia el presente y hacia el futuro.

Como se ve, es un pequeño libro de líricas que desencadenan el pensamiento de quien lee.

Acá nos dice: ¡es difícil pensar! Es difícil dudar! Allá, la voz de Ella exclama convencida ¡es difícil amar! Y el lector —especialmente la lectora— contesta: Amar, pensar, dudar son diversos matices de una misma tendencia. Se imponen a nuestro espíritu. Y pensamos, dudamos y amamos sin dificultad alguna. Basta querer sumirnos en la quietud y en la intranquilidad, en lo real y en lo irreal, en la alegría sin límites y en la melancolía, también sin límites.



ASI
VISTEN
ELLAS

RUTH

FEINZAG

*Milagro de la
rosa ilusionada... Espuma
crecida de la
gracia... Por
ella sueña el
arrebol del día,
su lejana visión
de cielo y canto... Y el instan
te revienta ena
morado, como
el claro botón
de un clavel en
flor...*

(FOTO

SOLANO)



Belleza en el pensamiento y en la forma encontramos a cada instante en las estrofas de Mario Picado Umaña, el atrevido Artista nuestro. En estas líricas, de caprichosos ritmos y de rimas independientes, aparecen bellas comparaciones hijas de una poderosa fantasía. "La lluvia es un recuerdo golpeando en cualquier árbol... Bajo la aspalda de un cerro desviste su sed la luna... El lento paisaje del camino... El agua que se duerme en agonía... Las desesperaciones muertas... La pupila amarga... El silencio gris de la nieve... El dolor alegre... El celaje tibio y lento... El instante que permanece roto... Las hojas caídas sin acento cual si fueran reflejos de una extraña limosna de unas lágrimas al viento..."

Para terminar este grato análisis de una bella obra de iniciación, debo referirme al concepto fundamental para la vida del ser humano. Quiero pensar, con el Poeta, en el Amor. Dice el Artista: el Amor no es recuerdo, ni es destino. No es olvido, no es esperanza. Tampoco es ilusión. Tal vez sea instinto en forma de mujer y de infinito. Más lejos, afirma que la cueva del Amor está vigilada por una eternidad desesperada. En la última página, casi en el último verso, exclama: ¡el Amor sólo es deseo! Antes había pensado el Deseo como ansia, como ausencia indefinible de algo nuevo.

A mi juicio —juicio de mujer joven y enamorada— el Amor es intuición en forma de infinito y de eternidad. Es destino evocado por nosotros mismos, modelado en cada instante por nuestras ansias más profundas. Es esperanza y, como esperanza, no es, no puede ser ilusión. Es realidad, realidad invocada por un deseo, por una ansia indefinible de algo que es nuevo en cada instante y, al mismo tiempo, perdura en su forma y en su intimidad. ¡El Amor es la Poesía de la Vida la cual cambia a cada minuto a pesar de que siempre es la misma en un capricho inexplicable de inquietud y de tranquilidad...!

Aprovecho la ocasión para reiterar al señor Director de LA REPUBLICA las manifestaciones de mi alta estima,

LUZ DEL ALBA